

MÁSTER OFICIAL  
"LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO LENGVA EXTRANJERA"



VNiVERSiDAD DE SALAMANCA



VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA

CONVERSACIÓN Y MARCADORES EN EL AULA DE E/LE:  
LOS CASOS DE *BUENO, PUES Y HOMBRE*

Trabajo fin de máster presentado por:  
ANTONIO RE

Tutor:  
Prof. D. EMILIO PRIETO DE LOS MOZOS

CVRSO 2009/2010  
(2ª PROMOCIÓN)



VNIVERSIDAD  
D SALAMANCA

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

DEPARTAMENTO DE LENGVA ESPAÑOLA

MÁSTER OFICIAL "LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO LENGVA EXTRANJERA"

---

*Trabajo Fin de Máster*

CONVERSACIÓN Y MARCADORES EN EL AULA DE E/LE:  
LOS CASOS DE *BUENO, PUES Y HOMBRE*

**TUTOR**

**Prof. D. EMILIO PRIETO DE LOS MOZOS**

**AUTOR**

**ANTONIO RE**

---

**Curso 2009/2010  
2ª Promoción**

## Índice

Introducción.....	3
PRIMERA PARTE – Cuestiones previas.....	5
1.1 Planteamientos y objetivos de la investigación.....	5
1.2 El estudio de la conversación y los marcadores del discurso.....	6
1.2.1 La conversación y la competencia conversacional.....	8
1.2.2 Los marcadores del discurso: definición y clasificación.....	12
SEGUNDA PARTE – Los marcadores del discurso del español: los casos de <i>bueno, pues y hombre</i> .....	20
2.1 Los marcadores conversacionales del español: características generales y análisis de casos.....	20
2.1.1 Un marcador conversacional polivalente: <i>bueno</i> .....	23
2.1.2 El marcador <i>pues</i> y sus valores en la conversación.....	26
2.1.3 El enfocador de la alteridad <i>hombre</i> .....	29
TERCERA PARTE – Los marcadores del discurso en la enseñanza del español como lengua extranjera.....	32
3.1 Los marcadores en el aula de español.....	32
3.1.1 La enseñanza implícita y explícita.....	33
3.1.2 Propuestas prácticas de actividades didácticas.....	36
Conclusiones.....	42
<i>Referencias bibliográficas</i> .....	44
Anexos .....	48

## Introducción

A lo largo de su historia, la enseñanza de las lenguas modernas ha experimentado numerosos cambios más o menos radicales. Dichos cambios han tenido como consecuencia la incorporación de elementos lingüísticos y comunicativos que, según el enfoque metodológico del momento histórico y apoyados en los principios de las teorías lingüísticas en boga, parecían importantes de presentarse a los alumnos extranjeros. El estudio de la gramática ha sido una constante en la enseñanza de lenguas. La enseñanza del vocabulario, con varias orientaciones, ha cobrado especial interés sólo a partir del método audio-oral. Las funciones comunicativas han hecho su aparición ya a partir del método nocio-funcional.

La llegada de los enfoques comunicativos de los años 60 a la enseñanza de segundas lenguas ha sido probablemente el motivo de los mayores cambios metodológicos en las aulas de lenguas extranjeras. La visión de la lengua en su contexto de uso, con la inclusión de los aspectos pragmáticos y sociolingüísticos en la enseñanza, por un lado, y el afán por definir marcos, currículos y planes unificados y válidos para distintas lenguas y distintos sistemas educativos, por otro, han implicado cambios radicales en la forma de enseñar un idioma extranjero y en las estrategias didácticas y pedagógicas. Aspectos de la lengua que ni siquiera se habían tenido en consideración en los primeros métodos empezaron a cobrar un papel relevante en el aula. Un ejemplo es la esfera de la oralidad que, por primera vez con los enfoques comunicativos, adquiere un papel importante en la enseñanza. Sin embargo, algo tan característico de cualquier discurso oral, como es el caso de los marcadores del discurso, y en lo específico, los que regulan la conversación, no goza de un rol preeminente en el material didáctico y en los manuales de español como lengua extranjera o, al menos, esto es lo que a simple vista parece notarse en las propuestas editoriales a nuestra disposición.

Este trabajo nace con el doble objetivo de proporcionar una panorámica sobre el estado de la cuestión en el estudio y las investigaciones sobre los marcadores

discursivos y, en lo específico, sobre la conversación y los marcadores conversacionales. De la misma manera, se quieren ofrecer algunas propuestas didácticas prácticas, aplicables a la enseñanza del español como lengua extranjera para la presentación didáctica directa de estos recursos conversacionales.

En la primera parte del estudio, tras presentar la metodología y los objetivos del mismo, se detallarán algunas cuestiones inherentes al estudio de la conversación y la definición y clasificación de los marcadores discursivos según los estudios más importantes sobre el tema. Somos conscientes de que se trata de temas muy amplios y complejos, por lo que el trabajo se enfocará hacia los marcadores y operadores discursivos y su papel en la conversación.

La segunda parte está exclusivamente dedicada a tres de los marcadores conversacionales más frecuentes en la lengua española oral: *bueno*, *pues* y *hombre*. Tras definirlos a través de sus características en las clasificaciones de las obras de referencia y sus rasgos distintivos en el uso de los hablantes, se proporcionarán algunos ejemplos de contextos en los que se emplean dichos elementos discursivos.

En la tercera y última parte de la memoria se abordará el tema desde la perspectiva de la enseñanza del español como L2 tanto a nivel teórico (revisión de lo que existe actualmente en el mercado editorial, si la enseñanza de los marcadores es implícita o explícita y el papel de los mismos en el *Marco Común Europeo de Referencia* y el *Plan Curricular del Instituto Cervantes*), como a nivel práctico, a través de algunas propuestas de actividades didácticas en las que se trabajan estos elementos del discurso tan importantes y, a la vez, tan difíciles de incorporar en su interlengua por parte de los alumnos de español/L2.

## **PRIMERA PARTE – Cuestiones previas**

### **1.1. Planteamientos y objetivos de la investigación**

En el presente trabajo nos hemos planteado como objetivo principal dar una panorámica general del estudio de la conversación y de los marcadores conversacionales del español centrándonos, sobre todo, en tres de los conectores conversacionales más recurrentes en el español hablado: *bueno, pues y hombre*.

En los últimos años hemos comprobado que una de las dificultades mayores de los estudiantes de español/L2 que se acercan a la lengua fuera de un contexto de inmersión lingüística es llegar a adquirir un nivel de fluidez tal que les aproxime lo mayor posible a los hablantes nativos. En la mayoría de los casos, una de las claves de estas carencias compartidas por estudiantes de distintos niveles de dominio del español y diferentes “biografías lingüísticas” es el hecho de que han aprendido una modalidad oral artificial del español, a pesar de estudiar español a través de enfoques comunicativos o por tareas, es decir, a través de planteamientos metodológicos que priman el uso activo y contextualizado de la lengua frente al estudio sistemático y exclusivo de la gramática. Una de las carencias es el escaso empleo o el empleo equivocado de los marcadores conversacionales, debido, sobre todo, a las interferencias lingüísticas con la lengua materna y a la gran variedad de matices que un mismo marcador conversacional puede adquirir en el español hablado.

En la actualidad, disponemos de estudios muy variados y completos sobre conectores y marcadores discursivos. Asimismo, muchísimos son los estudios sobre la conversación y su enseñanza en las clases de español como lengua extranjera. Sin embargo, la investigación teórica parece no repercutir en las propuestas didácticas de las editoriales que, por lo visto, prefieren optar, con algunas excepciones, por una enseñanza implícita de estos elementos discursivos. En este trabajo vamos a referirnos en concreto a las aportaciones de los principales autores que se han

ocupado de los marcadores de discurso del español: Portolés, J. (1998, 2004); Martí Sánchez (2003, 2004, 2008); Briz (1996, 1998); Martín Zorraquino, M<sup>a</sup> A. (1999, 2008); Montolío, E. (2008) y Fuentes Rodríguez, C (2001) y en las principales obras de referencia como la *Gramática descriptiva de la lengua española* de Ignacio Bosque y Violeta Demonte (1999), el *Diccionario de partículas* de Luis Santos (2003) y el reciente *Diccionario de conectores y operadores del español* publicado en 2010 por Catalina Fuentes Rodríguez. En la parte de aplicación didáctica, haremos referencia a algunos manuales de español como lengua extranjera y a los principales documentos oficiales para la enseñanza de lenguas extranjeras (*Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas* del Consejo de Europa y *Plan Curricular* del Instituto Cervantes).

El objetivo último de este breve estudio es la reflexión sobre la necesidad de introducir material adecuado sobre los marcadores discursivos y de una aplicación eficaz de éste en la dinámica del aula de E/LE. Nos proponemos demostrar, por lo tanto, que, a través de actividades explícitamente dirigidas a la práctica de los recursos conversacionales – entre ellos, los marcadores – es posible concienciar a nuestros estudiantes sobre las características de la modalidad oral del español y proporcionarles ejemplos reales de la comunicación oral en castellano para que puedan alcanzar niveles de dominio de la lengua satisfactorios. En definitiva, nuestro punto de partida se ajusta a la opinión expresada por María Antonia Martín Zorraquino (1998: 55), según la cual: “[...] si se quiere adquirir una competencia plena de la segunda lengua, entonces el estudio de los marcadores discursivos es absolutamente necesario”.

## **1.2. El estudio de la conversación y los marcadores del discurso**

El interés por las disciplinas lingüísticas tales como la pragmática, la sociolingüística y el análisis de la conversación, unido a las evoluciones experimentadas por la lingüística aplicada y la didáctica de las lenguas extranjeras, han supuesto un cambio considerable en las formas de enseñar un idioma extranjero. Dentro del marco de la competencia comunicativa, en las distintas formulaciones

elaboradas a partir de los años 60, uno de los objetivos principales de la enseñanza de la lengua extranjera es que los alumnos adquieran fluidez oral y conversacional, puesto que la forma más habitual en la interacción cotidiana es la conversación.

En el ámbito de la enseñanza del español como lengua extranjera se han llevado a cabo varios estudios sobre la conversación, sus características y las aplicaciones de estrategias para las clases de E/LE. Scarcella (1988) limita las áreas de mayor estudio a cuatro: la importancia de la conversación en el desarrollo sintáctico de los aprendices, las modificaciones conversacionales realizadas por los nativos con el fin de agilizar la adquisición de la L2 por parte de los alumnos, el empleo de estrategias de comunicación y el desarrollo de la adquisición de la competencia conversacional. En este último campo todavía queda mucho por hacer ya que, al contrario de lo que ocurre con otros aspectos de la lengua, todavía no se ha investigado en profundidad la evolución de la interlengua de los aprendices por lo que concierne a las estrategias conversacionales; es decir, según Scarcella (1983), todavía no se ha estudiado el desarrollo de los “indicios específicos conversacionales”.

La experiencia didáctica demuestra a cualquier profesor de español que hay aspectos del ámbito conversacional que, evidentemente, los alumnos adquieren desde las primeras fases de su aprendizaje. Por ejemplo, algunas secuencias relativas a los saludos se adquieren en las primeras clases sin suponer grandes dificultades para los estudiantes. En cambio, las cuestiones relacionadas con las tomas de turno, la gestión de fallos y errores, las reformulaciones, conllevan muchas más dificultades y, en consecuencia, requieren un esfuerzo mayor y más tiempo para ser interiorizadas por los aprendices extranjeros de español. En todos estos asuntos, uno de los recursos indispensables para gestionar la conversación es el empleo de los marcadores discursivos, concretamente, de los marcadores conversacionales.

En los siguientes apartados vamos a abordar algunas cuestiones relativas a la conversación, la competencia conversacional y los marcadores del discurso del español.



### 1.2.1 La conversación y la competencia conversacional

Uno de los retos principales en el proceso de enseñanza y aprendizaje del español como lengua extranjera es el de superar la barrera entre la enseñanza de la gramática normativa y los usos reales de los hablantes, de acuerdo con la metodología comunicativa, según la cual es necesario que los alumnos empleen el idioma para establecer relaciones sociales.

Aparentemente, estas dificultades tendrían que ser fácilmente superables, considerando que la lengua española es, de por sí, una lengua rica en posibilidades de expresión. Sin embargo, a menudo ocurre que todas estas potencialidades intrínsecas de la lengua española no se explotan suficientemente en las clases de lengua. Prueba de ello es el hecho bastante frecuente entre los estudiantes de español que llegan a España o a algún país hispanohablante de encontrar algunas dificultades en el momento de poner en práctica todo lo que han aprendido en sus clases. También ocurre que a la hora de escuchar conversaciones entre hispanohablantes o cuando ellos mismos participan en ellas, advierten que todavía no dominan ciertas estructuras que no aparecen en las gramáticas. En el mejor de los casos se asiste a un desajuste entre el habla de los nativos y el habla de los hablantes extranjeros en cuanto al registro lingüístico. Eso se debe a que los estudiantes hablan un español más característico de la lengua escrita que de la lengua hablada, algo que, de alguna manera, choca con las realizaciones e interacciones lingüísticas de los hablantes nativos.

Las razones de estas dificultades de los alumnos son principalmente dos. Por un lado, se deben a la “calidad” del *input* al que están expuestos en el aula de lengua. De hecho, exceptuando las intervenciones en la L2 de los profesores y el recurso al material audio y video, el *input* lingüístico que se le ofrece al alumno es mayoritariamente en forma escrita. De esa manera, los estudiantes no llegan a ser conscientes de las diferencias entre el discurso oral y el escrito. Por otro lado, interviene también una cuestión psicológica: los alumnos consideran “feo” hablar de una manera más informal (incluso a veces con tacos) no siendo conscientes de que,

en realidad, esto es lo que hacen cotidianamente también en su lengua materna. Se centran, pues, más en la forma (*focus on form*) que en la eficacia comunicativa (*focus on meaning*), obstaculizando el desarrollo de la fluidez lingüística en lengua extranjera.

Fomentar e impulsar las ocasiones de conversación y, sobre todo, de conversación coloquial, en las clases de español, puede ser un vehículo para el desarrollo tanto de las competencias pragmáticas:

- *organización del discurso*;
- *competencia funcional*;
- *esquemas de interacción social* (turnos de habla, interrupciones, toma de turnos, cooperación...);

como de las competencias sociolingüísticas:

- *marcadores sociales* (diferencia entre tú y usted, vosotros y ustedes, uso del vos en algunos países, Señor / Don, Señora / Doña ...);
- *convenciones sociales* (los mecanismos de suavización de las peticiones según los interlocutores en la conversación...);
- *registros lingüísticos* (desde el más formal al coloquial);
- *refranero popular* (uso de los refranes coherentes con el contenido comunicativo de las conversaciones y con la situación comunicativa);
- *dialectos y acentos* (en el caso del español, las diferencias entre el español peninsular y el español atlántico, los más importantes fenómenos de desfonologización: seseo, ceceo, yeísmo...).

En la conversación se concentra el mayor número de recursos lingüísticos de una lengua y donde más se pueden apreciar las variedades diatópicas (cómo cambia la lengua en función del lugar en la que se habla), diafásicas (cómo cambia la lengua en función de la situación comunicativa: contexto, interlocutores, finalidades) y diastráticas (las variaciones lingüísticas según el nivel sociocultural de los hablantes), tan oscuras para el hablante extranjero y, a la vez, tan importantes para alcanzar un dominio completo en la L2.

Dentro de la investigación lingüística en la didáctica de la conversación, los que se dedican al análisis del discurso suelen diferenciar los actos comunicativos en:

discursos monogestionados →→→ función transaccional

discursos plurigestionados →→→ función interaccional

Los discursos monogestionados se basan en la idea de transmisión de una información (transacción) y suelen ser realizaciones lingüísticas en las que un hablante es el único responsable de la comunicación. En los plurigestionados, en cambio, la responsabilidad de la comunicación es compartida por varios participantes en la interacción comunicativa.

La conversación es el ejemplo típico de discursos plurigestionados. Se define como una actividad social fundada en la cooperación entre las partes con el propósito de establecer una comunicación. Normalmente en las clases se practica mucho con los discursos monogestionados (exposiciones, narraciones, resúmenes, respuestas vinculadas a textos escritos), aunque estos no contribuyen al desarrollo de la competencia conversacional.

En el ámbito didáctico puede ser bastante complicado, sobre todo en los niveles más bajos, practicar de forma constante actividades de conversación por falta de recursos lingüísticos en los estudiantes. Sin embargo, es útil concienciar a los alumnos, a partir de los niveles más bajos, sobre la naturaleza de la lengua oral, sobre los mecanismos que la regulan y sobre una idea más globalizadora de la conversación. De hecho, para poder participar de forma apropiada en una conversación no basta con tener un dominio de la expresión oral (con todo lo que conlleva, como, por ejemplo, la pronunciación y la entonación) y de la comprensión auditiva, sino que hay que saber manejar una serie de habilidades que forman parte de las denominadas “destrezas conversacionales”.

Ernesto Martín Peris (2000)<sup>1</sup> recoge algunas pautas a seguir por los “buenos conversadores” basándose en los tres momentos de una conversación-modelo:

## INICIO – MANTENIMIENTO – FINALIZACIÓN

### 1. INICIO

- Saludar (si es preciso);
- Captar la atención del interlocutor;
- Mostrar disponibilidad / interés a participar en la conversación.

### 2. MANTENIMIENTO

- Controlar y resolver malentendidos haciendo preguntas y reformulando frases;
- Dar señales de escucha, mostrar atención y animar a continuar;
- Aportar espontáneamente información, opiniones, conjeturas;
- Dar muestras de acuerdo o desacuerdo;
- Intercalar espontáneamente anécdotas, bromas, etc.

### 3. FINALIZACIÓN

- Dar señales de que se está terminando;
- Despedirse de manera ordenada y no bruscamente.

Dentro de este esquema más o menos recurrente y fijo, suelen emplearse una serie de conectores pragmáticos que, en la conversación coloquial, son necesarios para estructurar la interacción. El valor pragmático de estos marcadores varía en función del contexto, por lo tanto, es conveniente que los estudiantes se acostumbren a su uso concreto. En el siguiente apartado nos acercaremos al mundo de los marcadores del discurso del español proporcionando una serie de definiciones (que coinciden con las más asentadas en los estudios recientes sobre el tema) y una clasificación general de los mismos.

---

<sup>1</sup> Adaptado de “Conversadores competentes” por Ernesto Martín Peris. DidactiRed del 18/12/2000. Consultable en la Página Web: [http://cvc.cervantes.es/aula/didactired/anteriores/diciembre\\_00/18122000.htm](http://cvc.cervantes.es/aula/didactired/anteriores/diciembre_00/18122000.htm)

## 1.2.2 Los marcadores del discurso: definición y clasificación

A lo largo de las últimas décadas, desde los primeros estudios sobre los marcadores discursivos, se han elaborado varias definiciones de “marcador del discurso”. Asimismo, las etiquetas que se le han asignado al concepto varían mucho según el enfoque que los distintos autores han adoptado a la hora de acercarse al estudio de estos elementos discursivos.

La heterogeneidad de estas partículas, junto con las dificultades de sistematizarlas a la hora de proponer una clasificación, han hecho que en la actualidad dispongamos de varias terminologías y clasificaciones de los mismos elementos del discurso.

Un ejemplo de la variedad terminológica se puede apreciar observando las distintas denominaciones de los marcadores:

- ‘ordenadores del discurso’ (Alcina y Blecua 1975)
- ‘conectores’ (Pons 1998)
- ‘conectores argumentativos’ (Portolés 1989)
- ‘conectores extraoracionales’ (Cortés 1991)
- ‘conectores discursivos’ (Montolio 1992)
- ‘conectores pragmáticos’ (Briz 1993, 1994)
- ‘elementos de cohesión’ (Martín Zorraquino 1991)
- ‘partículas discursivas’ (Martín Zorraquino 1992)
- ‘enlaces extraoracionales’ (Gili Gaya 1943)
- ‘enlaces textuales’ (López García 1994)
- ‘relacionantes supraoracionales’ (Fuentes 1996)
- ‘operadores discursivos’ (Llorente 1996)
- ‘muletillas’ (Christl 1996)

A pesar de esta variedad terminológica, en la actualidad se prefiere emplear el término genérico de “marcadores”, calco del término usado en EE.UU. (*discourse markers*), introducido por Labov y Fanshel en 1977 y difundido por

Schiffrin diez años más tarde. Schiffrin (1987) abarca en el término “marcadores” elementos verbales y no verbales:

“I define markers at a more theoretical level as members of a functional class of verbal (and non-verbal) devices which provide contextual coordinates for ongoing talk” (Schiffrin, 1987:41).

Actualmente, en Europa se tiende a usar como sinónimos los términos ‘conector’ y ‘marcador’, aunque en algunos casos el uso de los dos términos puede inducir a confusión, puesto que, en la mayoría de las clasificaciones, la palabra ‘conector’ representa un subgrupo de la categoría general de marcadores.

La definición-pauta que emplearemos en este trabajo es la elaborada por Portolés (1998), la cual es la más conocida y asentada dentro de los estudios sobre los marcadores:

“Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación”. (Portolés, 1998:26)

La definición de Portolés, posteriormente ampliada y modificada en parte en la *Gramática descriptiva* de Bosque y Demonte – en el capítulo sobre los marcadores escrito por el mismo Portolés en colaboración con M<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino (1999: 4057) –, es la que más nos interesa para fines didácticos, puesto que hace hincapié en la naturaleza inferencial de la comunicación humana y en la cohesión textual y la interpretación de los enunciados. La capacidad de hacer inferencias y de producir e interpretar textos escritos y orales es una de las capacidades más importantes y difíciles de adquirir por parte de los estudiantes extranjeros.

Dejando de lado las diferencias (tanto las terminológicas, como las de contenido) entre las distintas teorías, nos parece interesante concretar algunas características comunes a todos los estudios y que explican los rasgos distintivos de los marcadores del discurso. Así, los marcadores:

- Pertenecen a distintas categorías gramaticales invariables (adverbios, locuciones adverbiales, interjecciones, formas apelativas que han perdido su función sintáctica);

*bien, en efecto, eh, mira*

- No tienen significado referencial sino procedimental o computacional (contribuyen a la realización de inferencias a partir de un mensaje y de las relaciones que se establecen entre los distintos miembros de la oración);

- Tienden a combinarse entre ellos;

*pero bueno, hombre claro, pues bien*

- Suelen aparecer en posición inicial aunque no tienen una posición fija, es decir, tienen versatilidad distribucional.

(A veces, la posición dentro de la cadena hablada es lo que nos hace distinguir un mismo elemento discursivo entre su función, por ejemplo, como adverbio y su función como marcador);

[1] Vino *entonces*

(en este caso, *entonces* se emplea como adverbio y equivale a ‘en aquel momento’)

[2] Se aburrió, *entonces* vino

(en este caso, *entonces* viene empleado como marcador)

- En su uso oral, pueden poseer valor de incisos, debido a la entonación. Esta característica se refleja muchas veces en la escritura a través de las comas. (En ocasiones se ha señalado el papel demarcativo de los marcadores metadiscursivos, a los que a veces se ha etiquetado como pausas oralizadas o partículas de puntuación<sup>2</sup>).

Desde la perspectiva de la pragmática, la lingüística textual y el análisis de la conversación, el estudio de los marcadores del discurso se lleva a cabo sobre todo considerando las funciones que estos elementos del discurso desempeñan en la progresión discursiva. Una clasificación de los marcadores útil en este sentido es la

---

<sup>2</sup> Briz, A. e A. Hidalgo (1998): “Conectores pragmáticos y estructura de la conversación” en Zorraquino, M<sup>a</sup>A. y E. Montolío (coords.): *Los marcadores del discurso*, Madrid: Arco/Libros, S.L. pág. 128

que elabora Casado Velarde (1995: 36-38), quien clasifica los marcadores según su función comunicativa (por ejemplo: comienzo y cierre discursivo, énfasis, llamada de atención, oposición, réplica, etc.). En la misma dirección se mueve la clasificación de González y Loureda (2002: 273):

NOMBRES DE TIPOS DE TEXTO Y NOMBRES DE FUNCIONES TEXTUALES	UNIDADES DEL ESPAÑOL QUE PRESENTAN LAS FUNCIONES TEXTUALES ANTERIORES
aclaración	mejor dicho...
advertencia	ojo, cuidado, oye, mira...
afirmación	exacto, cierto, desde luego, por descontado...
digresión	por cierto, a propósito, dicho sea de paso, a todo esto...
enumeración	primero, segundo...; en primer lugar, en segundo lugar...
explicación	es decir, o sea, en otras palabras...
matización	mejor dicho, bueno...
recapitulación	en suma, en resumidas cuentas, en fin...
refutación	pues, en absoluto, de ninguna manera...
réplica	pues
resumen	en resumen, total, en una palabra...

*Tabla 1*

(Clasificación de algunos marcadores según sus funciones textuales en González y Loureda)

Otra clasificación, sin duda muy esquemática, es la que propone Manuel Martí (2008) y que resumimos en la siguiente tabla:



*Tabla 2*

(Clasificación general de los marcadores del discurso según Manuel Martí [2008])

Los conectores discursivos pueden ser argumentativos o metadiscursivos, unen el miembro discursivo que introducen con el anterior, de manera que los dos miembros tienen que interpretarse conjuntamente. Por ejemplo:

[3] El hombre del tiempo anuncia una nueva subida de las temperaturas; *conque* ya podemos prepararnos a pasar calor.



Los operadores pragmáticos tienen un valor cohesivo menor y, por lo tanto, al contrario de los conectores, sólo se limitan al enunciado en el que aparecen. En el ejemplo siguiente, el operador vehicula el sentido pragmático de que, según el hablante, “todavía hay tiempo”:

[4] *No son más que* las tres

Tanto los conectores discursivos como los operadores pragmáticos tienen carácter monológico y se diferencian de los marcadores conversacionales por poseer estos últimos un valor dialógico. En palabras de Martí (2008), los marcadores conversacionales “enlazan en una conversación los turnos de diferentes interlocutores, facilitando su alternancia y ayudando a interpretar correctamente la naturaleza de estos turnos. Esta misión la cumplen comentando la intervención anterior o indicando el acto que va a realizarse”. Veamos un ejemplo con el marcador conversacional *bueno*:

[5] A: ¿Qué te ha parecido la actuación de mi primo Alfredo?

B: *Bueno*, se nota que está empezando, pero que pone mucho empeño<sup>3</sup>

La clasificación más completa de los marcadores del discurso y la que goza de mayor aceptación en la comunidad científica es la de Portolés (1998) y Zorraquino y Portolés (1999). Los autores distinguen cinco grupos de marcadores:

- 1) Estructuradores de la información
  - a) Comentadores
  - b) Ordenadores
  - c) Digresores
- 2) Conectores
  - a) Conectores aditivos
  - b) Conectores consecutivos
  - c) Conectores contraargumentativos
- 3) Reformuladores
  - a) Reformuladores explicativos
  - b) Reformuladores rectificativos
  - c) Reformuladores de distanciamiento
  - d) Reformuladores recapitulativos
- 4) Operadores argumentativos
  - a) Operadores de refuerzo argumentativo
  - b) Operadores de concreción
  - c) Operador de formulación
- 5) Marcadores conversacionales

---

<sup>3</sup> Los ejemplos [3] [4] y [5] proceden de Martí, M. (2008): *Los marcadores en español L/E: conectores discursivos y operadores pragmáticos*. Madrid: Arco/Libros, S.L. Págs. 28-29.

- a) Modalizadores
  - a. De modalidad epistémica
  - b. De modalidad deóntica
- b) Fáticos
  - a. Enfocadores de la alteridad
  - b. Metadiscursivos conversacionales

En las siguientes tablas presentamos una adaptación del esquema de Portolés y Zorraquino, con ejemplos de marcadores para cada uno de los tipos:

## I

### Estructuradores de la información

Señalan la organización informativa del texto y la estructuración del mismo, la organización de tópicos y comentarios

a) Comentadores	b) Ordenadores	c) Digresores
<p><i>pues, bien, pues bien, así las cosas, dicho esto, etc.</i></p>	<p>- De apertura <i>(en primer lugar, por una parte, de un lado...)</i></p> <p>- De continuidad <i>(en segundo/tercer... lugar, por otra/o parte/lado, asimismo, igualmente...)</i></p> <p>- De cierre <i>(por último, por fin, finalmente, por lo demás...)</i></p>	<p><i>por cierto, a todo esto, a propósito, dicho sea de paso, otra cosa, etc.</i></p>

## II

### Conectores

Vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior o con una suposición contextual fácilmente accesible

a) Aditivos	b) Consecutivos	c) Contraargumentativos
<p><i>además, encima, aparte, incluso, es más, más aún, más todavía, etc.</i></p>	<p><i>pues, así, así pues, entonces, por tanto, por consiguiente, de ahí, en consecuencia, por ende, etc.</i></p>	<p><i>sin embargo, no obstante, en cambio, por contra, por el contrario, con todo, antes bien, etc.</i></p>

### III Reformuladores

Presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como nueva formulación de lo que se pretendió decir con un miembro anterior.

a) Explicativos	b) Rectificativos	c) De distanciamiento	d) Recapitulativos
<i>o sea, es decir, esto es, a saber, etc.</i>	<i>mejor dicho, mejor aún, más bien, etc.</i>	<i>en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, de toda formas, de cualquier manera, etc.</i>	<i>en suma, en conclusión, en definitiva, en fin, al fin y al cabo, en resumen, en síntesis, etc.</i>

### IV Operadores argumentativos

Condicionan las posibilidades discursivas del miembro del discurso en el que aparecen sin relacionarlo con algún miembro anterior.

a) De refuerzo argumentativo	b) De concreción	c) De formulación
<i>en realidad, en el fondo, de hecho, en efecto, la verdad, claro, desde luego, por supuesto, etc.</i>	<i>por ejemplo, en particular, en concreto, en definitiva, a fin de cuentas, etc.</i>	<i>bueno</i>

### V Marcadores conversacionales

Modalizadores	De modalidad epistémica	<i>claro, desde luego, por lo visto, en efecto, por supuesto, etc.</i>
	De modalidad deóntica	<i>bueno, bien, vale, (pero), etc.</i>
Fáticos / De control de contacto (Briz)	Enfocadores de la alteridad	<i>hombre, mira, oye, vamos, (bueno), etc.</i>
	Metadiscursivos conversacionales	<i>bueno, (pues), eh, este, (ya), (sí), (bien), etc.</i>

*\* Los marcadores entre paréntesis no pertenecen a la clasificación de Portóles y Zorraquino*

*Tabla 3*

(Adaptación del esquema de clasificación de los marcadores del discurso según Portolés [1998] y Zorraquino y Portolés [1999])

Quizás la macroclasificación más importante y la menos destacada, por ser aparentemente obvia, sea la clasificación que divide los marcadores de la lengua escrita y los de la lengua oral. El tema de los marcadores del discurso aplicado a la clase de español como lengua extranjera debería centrarse, entre otras cosas, en la diferencia entre estos dos tipos de marcadores, puesto que detrás de la simple separación hay cuestiones que tienen que ver con el registro y los usos pragmáticos del español. También hay que recordar que, si bien la mayoría de los marcadores es típico de la lengua escrita, hay algunos que pueden aparecer tanto en el registro oral como en el escrito. Un ejemplo es *entonces*, que puede ser un conector consecutivo en el discurso escrito, como en el siguiente ejemplo:

[6] Podemos establecer *entonces* que se entiende por dinero a todo bien particular susceptible de emplearse como valor de cambio [Corpus CREA Oral]

o un estructurador de la información con carácter metadiscursivo en la conversación:

[7] *Entonces*, vamos a ver... ayer dijimos que hoy íbamos a hablar de Aristóteles.

Sin embargo, esto no excluye que *entonces* pueda ser un conector consecutivo en la conversación. Como en el ejemplo [8]:

[8] A: Se fue dando un portazo  
B: *Entonces* se ha enfadado con su novio

Teniendo en cuenta la gran variedad y variabilidad de todo tipo de marcador del discurso, desde el punto de vista de la didáctica del español como lengua extranjera, sería conveniente presentar los distintos usos de los marcadores del discursos más problemáticos. El uso de los marcadores del discurso revela un buen dominio de la lengua y de la pragmática de la comunicación. Por lo tanto, dichos elementos son de gran utilidad para que los estudiantes sean capaces de escribir textos escritos coherentes y para saber gestionar de forma natural los contextos de interacción conversacional.

En la segunda parte, nos centraremos, en concreto, en los marcadores conversacionales *bueno*, *pues* y *hombre*, por estar entre los más frecuentes y, al mismo tiempo, por contar con más matices de significado en el español hablado.

## SEGUNDA PARTE – Los marcadores del discurso del español: los casos de *bueno*, *pues* y *hombre*

### 2.1 Los marcadores conversacionales del español: características generales y análisis de casos

Como se ha dicho hasta ahora, en todo tipo de proceso comunicativo existen mecanismos lingüísticos que nos permiten hacer inferencias e ir más allá de lo que es el significado literal de los enunciados. En otras palabras, la información que transmitimos cuando escribimos o hablamos supera el contenido proposicional y comunica mucho más de lo que decimos explícitamente. Dentro de estos mecanismos inferenciales, cobran especial importancia los marcadores cuando son empleados en la conversación. Los marcadores conversacionales, pues, contribuyen a los significados pragmáticos de los enunciados. Tanto es así, que en algunos estudios, como el de Isolda Carranza (1996) se les denomina “Expresiones pragmáticas”.

Nos parece oportuno, antes de adentrarnos en la clasificación de los distintos tipos de marcadores conversacionales, hacer dos puntualizaciones. La primera es que los marcadores más frecuentes en la lengua escrita se pueden, en líneas generales, emplear también en la conversación oral. No siempre es así para los marcadores a los que se les denomina conversacionales, los cuales no suelen aparecer por escrito a no ser que estemos representando la lengua hablada a través de un texto escrito; es decir, a no ser que se trate de una transcripción de algún diálogo de la lengua oral (p.ej. una entrevista, un diálogo en una obra literaria, un manual de gramática, etc.). Por ejemplo:

[9] Me he quedado sin gasolina, *encima*, mañana me toca ir a Madrid y hay huelga de transportes.

[10] *En primer lugar*, quiero dar las gracias al presidente por darme la oportunidad de estar aquí. *A continuación*, les hablaré de...

[11] Ana me dijo que no le gustaba mi falda, *en realidad*, dijo que ella no la hubiera comprado.

[12] *Al fin y al cabo* tenías razón, Javier es una buena persona.

[13] *Bueno, pues* nada... ¡hasta luego!

Exceptuando el ejemplo [13], los marcadores presentes en los restantes ejemplos son marcadores típicos de la escritura empleados, en estos casos, en posibles contextos de conversaciones orales.

La segunda puntualización que queremos establecer nos distancia de la opinión de Alarcos Llorach (1994), según el cual estas partículas conversacionales son simplemente elementos discursivos de relleno. Otros autores también reducen la función de estos marcadores al de “muletillas” que entorpecen y dificultan la comunicación efectiva. Es evidente que la aparición constante en el habla de algunos de ellos puede efectivamente molestar a nuestros interlocutores. Sin embargo, creemos que representan recursos verdaderamente importantes en la construcción del significado, así como en el establecimiento y la continuidad de la interacción y que, por lo tanto, merecen un lugar digno en la enseñanza del español/L2.

Pasando al tema de la clasificación, la que hemos presentado en los apartados anteriores, según Zorraquino y Portolés (1999), diferencia cuatro tipos de marcadores conversacionales, que son:

1) Marcadores modalizadores

a. De modalidad epistémica

Nociones que guardan relación con la posibilidad, con la necesidad, con la evidencia sobre todo con los sentidos, con lo oído decir o expresado por otros. Por ejemplo: *claro, desde luego, por lo visto, sin duda*, etc.

b. De modalidad deóntica

Reflejan actitudes del hablante que tienen que ver con la expresión de la voluntad o con lo afectivo. Por ejemplo: *bueno, bien, vale*, etc.

2) Marcadores fáticos

a. Enfocadores de la alteridad

Apuntan al oyente (p.ej. *hombre, mira, oye*) o menos frecuentemente a ambos interlocutores (p.ej. *vamos*) y sirven para comentar el fragmento

del discurso al que remiten o para mostrar la actitud del hablante hacia su interlocutor o señalar el enfoque de las relaciones que mantiene el hablante con el oyente: amistosas, corteses, etc.

b. Metadiscursivos conversacionales

Trazan el esfuerzo que realizan los hablantes para formular e ir organizando su discurso. Por ejemplo: *bueno, eh, ya, sí, este*, etc.

En el caso de los marcadores conversacionales, también merece especial atención otra importante clasificación. Se trata de la de Antonio Briz (1998), que distingue entre conectores pragmáticos de tipo argumentativo y conectores de tipo metadiscursivo. Sobre todo nos interesa la clasificación de Briz por considerar el valor de marcador conversacional de *pues*, que, en cambio, Portolés y Zorraquino no toman en consideración como tal. En palabras de Briz (1998): “la función de tales marcadores [metadiscursivos] va más allá de relacionar o marcar la relación argumentativa entre dos enunciados [como en el caso de los conectores argumentativos], ya que forman parte de un *plan* rápido para hacer frente a la formulación y reformulación sobre la marcha del discurso; con ellos el hablante parece asegurar el orden y organización del mismo”. Este último punto nos hace entender el porqué se les considera parecidos a los estructuradores de la información de la clasificación de Portolés y Zorraquino, en la que, por ejemplo, aparece el marcador *pues*.

A continuación, presentaremos las características de tres marcadores conversacionales del español que nos parecen de considerable importancia para nuestro objetivo, el cual, recordamos, es la enseñanza de estos recursos conversacionales en las clases de español como lengua extranjera. Aunque en la mayoría de los casos las funciones textuales de los marcadores son fijas, hay casos de marcadores que adquieren distintos matices según el contexto. En el análisis de los marcadores *bueno, pues* y *hombre*, tomaremos en consideración las contribuciones de obras de referencia como las citadas anteriormente de Zorraquino y Portolés y Antonio Briz y, además, el *Diccionario de partículas* (2003) de Luis Santos y el reciente *Diccionario de conectores y operadores del español* (2010) de Catalina Fuentes Rodríguez.

También citaremos el DDPD (*Diccionario de partículas discursivas del español*) coordinado por Briz, Pons Bordería y Portolés y consultable *online* y el *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española* de la Real Academia Española publicado en el 2010.

### 2.1.1 Un marcador conversacional polivalente: *Bueno*

El marcador conversacional *bueno* es, sin duda alguna, uno de los más frecuentes en el español oral. Además de su frecuencia, merece una atención especial por las distintas funciones que desempeña en la conversación. *Bueno* es considerado uno de los marcadores de alta versatilidad y que adquiere matices relativos al ámbito experiencial, interpersonal y, sobre todo, al de la organización del discurso.

Como se desprende de la clasificación elaborada por Martín Zorraquino y Portolés, enunciada en las páginas anteriores, el marcador *bueno* en sus acepciones conversacionales puede tener tres funciones:

#### 1) Marcador de modalidad deóntica

Con esta acepción nos referimos al significado de *bueno* en interacciones dialógicas cuando desempeña la función equivalente a *vale*, *okey*, es decir, cuando cobra un valor de aserción. En estos casos, *bueno*, puede representar por sí mismo un turno de habla. Por ejemplo:

[14] - ¿Quieres venir al parque?  
- *Bueno*.

#### 2) Enfocador de la alteridad

En este caso *bueno* tiene la función de reforzar la posición del hablante con respecto del oyente: puede reforzar la imagen positiva del hablante o protegerla en el caso de desacuerdo con el interlocutor. Por ejemplo:

[15] - Entonces, ¿Te has enfadado con María sólo porque no te quiere acompañar en tu viaje a Nueva Zelanda?  
- *Bueno*, no es sólo eso. Es que...

#### 3) Metadiscursivo

En su función metadiscursiva, el marcador *bueno* sirve para estructurar el discurso oral a través de tomas de turno, apertura y cierre del mismo, etc.



[16] *Bueno*, hoy vamos a hablar de la Nueva Gramática de la RAE.

Antonio Briz y Antonio Hidalgo (2008)<sup>4</sup> prefieren elaborar una clasificación basada en la posición del marcador dentro de la cadena hablada y en sus características suprasegmentales:

1) En la intervención

Explica, matiza o rectifica algo dicho o marca el cambio temático o la recuperación de la secuencia anterior. Se encuentra, normalmente en posición interior.

2) En el intercambio

Tiene función atenuadora y sirve para señalar el desacuerdo con lo que viene a continuación. Se encuentra en posición inicial.

3) Con valor de cierre en la conclusión de una conversación

Sirve para señalar que una conversación está terminando y, por ello, se pronuncia con una entonación fuertemente descendente y en posición inicial.

4) Con valor intensificador

Este valor aproxima el marcador *bueno* a la interjección. En este caso el empleo sirve para reforzar enfáticamente el sentido exclamativo del enunciado que introduce como en el ejemplo [17] propuesto por Briz e Hidalgo:

[17] lo que pasa es que sin la saeta // y dice es que no tiene segundero d'esos / y digo sí digo ya lo sé↓ y él dice así no se nota si va o no va / BUENO↓ empezó el tío allí a darle vueltas↑.

En el *Diccionario de partículas discursivas del español* (DDPD)<sup>5</sup> se encuentran tres fichas con datos interesantes sobre el comportamiento discursivo del marcador *bueno* en todas sus acepciones. También se recoge información sobre el ámbito prosódico y suprasegmental y la posición en la cadena discursiva.

---

<sup>4</sup> Briz, A. y A. Hidalgo (2008): "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación". En Martín Zorraquino, M<sup>a</sup>A. y E. Montolío Durán. *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, S.L.

<sup>5</sup> El DDPD es consultable online: <http://textodigital.com/P/DDPD/>

Para fines didácticos nos parece oportuno proponer una clasificación desprovista de tecnicismos y con vistas a que los estudiantes entiendan los distintos valores de uso del marcador *bueno*. Una posible clasificación sería la siguiente:

- 1) Para iniciar un turno de palabra
  - a. Como inicio de la intervención  
[18] *Bueno* niños, ¡a la cama!... que es muy tarde
  - b. Como respuesta a una pregunta<sup>6</sup>  
[19] - ¿Qué te apetece hacer este fin de semana?  
- *Bueno*, realmente no tengo preferencias, tú decides.
- 2) Para reformular algo que se ha dicho y organizar/gestionar el cierre de la conversación
  - a. Corrigiendo o matizando lo que se ha dicho<sup>7</sup>  
[20] Cuando yo era joven tenía mucho éxito con las chicas. *Bueno*, en realidad, lo sigo teniendo ahora que soy mayor también.
  - b. Cambiando de tema  
[21] - ¿Qué tal te encuentras?  
- Hoy mejor, la verdad. *Bueno*, voy a ver qué quiere Jaimito, que me parece que me está llamando.
  - c. Concluyendo la conversación o preparando el cierre de la misma<sup>8</sup>  
[22] *Bueno*, chicos. Me voy, que tengo muchas cosas que hacer.  
Adiós.
- 3) Para cerrar enumeraciones (con el mismo significado de *en fin*)  
[23] En el zoo había elefantes, monos, jirafas, tigres, *bueno*, de todo.
- 4) Para comunicar al interlocutor una reacción a algo que se ha dicho
  - a. Comunicar que el mensaje ha llegado correctamente  
[24] - Voy a hacer la compra yo. Tú te encargas de recoger a los niños.  
- *Bueno*. ¿Y a qué hora nos vemos?

---

<sup>6</sup> “Variante reactiva para las puntualizaciones ante lo dicho por el interlocutor” en Santos Ríos (2003: 231) y “Conector ordenador discursivo interactivo” en Fuentes Rodríguez (2010: 61).

<sup>7</sup> “Reacciones autocorrectivas” en Santos Ríos (2003: 231) y “Conector reformulativo de corrección” en Fuentes Rodríguez (2010: 62).

<sup>8</sup> “Conector ordenador discursivo de cierre” en Fuentes Rodríguez (2010: 61)

b. Aceptar un ofrecimiento, una petición, etc.

- [25] - ¿Qué te parece si vamos al cine esta noche?  
- *Bueno*, venga. Quedamos a las 9 debajo del reloj de la plaza.

5) Para expresar desacuerdo o enfado

- [26] *Bueno*, ¡lo que nos faltaba! Han cortado la carretera.  
[27] ¡Pero *bueno!* ¿Qué pasa aquí? ¿Os parece normal todo este ruido?

Asimismo, para fines didácticos, creemos que sería conveniente sensibilizar a los estudiantes acerca de la tendencia combinatoria del marcador *bueno*, presentándoles las partículas con las que suele aparecer más frecuentemente en el discurso oral. Es, en teoría, algo muy similar a lo que solemos hacer con la enseñanza de *chunks* (colocaciones, formas rutinarias, etc.) en la presentación del vocabulario. Esta técnica vale para cualquier marcador conversacional, puesto que todos comparten la tendencia combinatoria, bien con otros marcadores, bien con otros elementos discursivos. Las “colocaciones” típicas de *bueno* son, entre otras:

Y bueno, ah bueno<sup>9</sup>  
pero bueno, bueno pero, bueno pues

### 2.1.2 El marcador *pues* y sus valores en la conversación

En la clasificación de los marcadores elaborada por Martín Zorraquino y Portolés, la partícula *pues* sólo aparece entre los conectores consecutivos y entre los comentadores del grupo de los estructuradores de la información. Deteniéndonos en esta última categoría, la de comentadores, observemos la descripción que los autores hacen de este tipo de marcadores:

“Los comentadores son un tipo de marcadores que presentan el miembro discursivo que introducen como un nuevo comentario, lo que lo distingue del discurso previo. Este discurso anterior se comprende como un comentario distinto, que responde a otro tópico o como una preparación al nuevo comentario introducido por el marcador” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4083)

---

<sup>9</sup> Los ejemplos de “ah, bueno” y “y bueno” se recogen tanto en el Diccionario de partículas de Luis Santos como en el Diccionario de conectores y operadores del español de Catalina Fuentes Rodríguez.

*Pues* no aparece entre los marcadores conversacionales. Sin embargo, curiosamente, en las listas de frecuencia es uno de los marcadores más empleados en el español oral en su variante peninsular. La descripción del *pues* comentador es una descripción tanto del marcador en su empleo en la escritura como, y sobre todo, en la lengua oral.

En el *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española* de la RAE, la conjunción *pues* forma parte del apartado dedicado a las construcciones ilativas (2010: 895), es decir, construcciones que enlazan varias partes del discurso. En síntesis, se distinguen tres valores de *pues*: a) De apoyo, para iniciar una respuesta o una réplica; b) Contrastivo, que introduce una afirmación opuesta a la que se acaba de presentar; c) Recapitulativo, cuando aparece conjuntamente con el marcador *bueno* (*bueno, pues...*). En la *Gramática* se subraya también que el valor ilativo se atenúa en los ejemplos en los que *pues* tiene una función fática, es decir, “cuando se usa para indicar que el canal sigue abierto mientras se encuentra la forma de proseguir la secuencia” (2010: 895).

En el *Diccionario de conectores y operadores del español*, observamos una clasificación completa de todos los contextos de usos de *pues*. Aquí destacamos la interesante comparación entre los usos como conector ordenador discursivo interactivo (de inicio), tanto del marcador *pues* por sí solo como cuando va acompañado por bien (*pues bien*), y los usos como conector operador discursivo de cierre (*pues* y *pues nada*).

Debido a su alta frecuencia en la conversación, sería imposible desarrollar un estudio pormenorizado y exhaustivo sobre el marcador *pues* en pocas líneas. Por lo tanto, aquí simplemente propondremos una posible clasificación didáctica basada en los distintos estudios llevados a cabo sobre esta partícula que hemos consultado:

El marcador *pues* sirve:

- 1) Para ganar tiempo (con alargamiento vocálico de la [e])  
[28] - ¿Cuál era la clave para acceder a la Página Web?

- *Pueeeees...* no me acuerdo.

2) Para recuperar o sustraer el turno de habla (para interrumpir)

[29] - Y claro, como no le quería hacer daño...

-

... *pues* tú dile las cosas bien claritas.

3) Para retomar el hilo de un discurso

[30] - [...] y ella cogió sus cosas y se fue de casa...

- ... oye, perdona, ¿qué hora es?

- Las dos.... *pues eso*, lo que te estaba contando, que ella se fue...

4) Como apoyo para la continuación del discurso

[31] Y si hay que ayudarle a tu hermano, *pues* se le ayuda.

5) Para introducir respuestas afirmativas, negativas y conclusiones

[32] - ¿O sea que te ha insultado y tú no le has dicho nada?

- *Pues no*. ¿Qué podía decirle? /// *Pues sí*, le insulté yo también.

También con las expresiones *pues eso*, *pues claro*, *pues nada* y similares.

A veces, con sentido irónico se puede usar el *pues sí* de una manera peculiar:

[33] ¡*Pues sí* que no te gustaban los garbanzos! ¿eh? No has dejado ni uno en el plato.

6) Para iniciar un relato, una respuesta, una réplica, etc.

(*pues mira*, *pues hijo*, *pues resulta que...*, etc.)

[34] *Pues resulta* que Ana se ha liado con Paco...

Como se puede comprobar, en la mayoría de los casos, *pues* aparece en posición inicial. En los pocos casos en los que se encuentra en posición intermedia está señalando un reinicio y aporta un comentario nuevo a lo dicho anteriormente. La gran variedad de casos de uso y el hecho de no pertenecer, aparentemente, a una categoría gramatical conocida (como en caso de *bueno* y de *hombre*, adjetivo y sustantivo, aparte de marcadores), hacen de esta partícula un elemento misterioso del discurso oral para los aprendices de español como lengua extranjera.

### 2.1.3 El enfocador de la alteridad *hombre*

El marcador *hombre* pertenece a la categoría de marcadores conversacionales enfocadores de la alteridad según la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999) o de marcadores de control de contacto según las clasificaciones de Briz (1998) y Portolés (1998). Los enfocadores de la alteridad (*hombre, mujer, mira, oye, vamos, etc.*) tienen como función la de señalar la posición que el hablante adopta ante su interlocutor. Asimismo, se denominan “enfocadores de cortesía positiva”. En el caso específico de *hombre*, como se puede comprobar en el ejemplo [35] propuesto por Portolés (1998: 131), se trata de un marcador que vehicula el deseo por parte del hablante de mantener buenas relaciones con el interlocutor. De las siguientes frases la a) parecerá menos cortés que la b), que es donde aparece el marcador:<sup>10</sup>

- [35] a) ¡Cállate!  
b) ¡Callate, *hombre*!

La *Nueva Gramática* de la RAE (2010), en su *Manual*, introduce el marcador *hombre* en el capítulo dedicado a las interjecciones. En pocas líneas se resuelven las claves que nos sirven para entender el comportamiento de este tipo de marcadores:

[...] recursos dirigidos a resaltar o enfatizar el mantenimiento de la comunicación con el interlocutor (uso fático del lenguaje). En la elección de la interpretación adecuada pueden intervenir decisivamente las modulaciones tonales, los alargamientos o los cambios acentuales, como en el caso de *anda, hala, hombre, venga*. El carácter polivalente de gran número de interjecciones hace que se admitan en muy variados entornos discursivos, lo que plantea el problema de determinar los valores primarios que les corresponden. (2010: 628)

Es decir, a la hora de acercarse al estudio (o a la enseñanza) de estas partículas hay que tener en cuenta dos factores: los rasgos suprasegmentales y la tendencia combinatoria con otros marcadores o elementos del discurso. Esto es especialmente cierto en el caso del marcador *hombre*.

En cuanto a los rasgos suprasegmentales, hay una elevación tonal de la primera sílaba cuando *hombre* expresa sorpresa y está a principio de frase:

---

<sup>10</sup> El ejemplo propuesto por Portolés es con el marcador *mujer* que tiene el mismo valor del marcador *hombre*.

- [36] **HOMbre**↑  
 - ¡Hombre, Julio! ¡Cuánto tiempo sin verte. ¿Qué tal?  
 - Ya te digo, tío. Muy bien, ¿y tú?

En cambio, cuando se emplea en las réplicas para expresar desacuerdo o atenuación con respecto de las palabras del hablante la cadencia es suspensiva en la segunda sílaba. La entonación, pues, es descendente:

- [37] **HomBRE**↓  
 - Yo creo que al final vamos a suspender todos  
 - *Hombre*, yo creo que no.

La combinación con otras partículas (otros conectores y marcadores, adverbios, imperativos gramaticalizados) es el criterio que, en este caso, nos guiará para elaborar una clasificación de los usos del marcador conversacional *hombre*.

- 1) Animar, dar la razón, expresar acuerdo  
*Claro, hombre – Pues claro, hombre – Hombre, claro – Sí, hombre –  
 Hombre, sí – Hombre, por supuesto – Que sí, hombre, que sí.*
- 2) Expresar sorpresa o decepción, lamentarse de algo  
*Vaya, hombre*
- 3) Expresar desacuerdo, regañar  
*Pero, hombre – Hombre, pero – Hombre, es que... – Vamos, hombre*
- 4) Negarse, oponerse, denegar permiso  
*No, hombre, no – que no, hombre, que no – hombre, por Dios*
- 5) Animar, insistir  
*Venga, hombre – Vamos, hombre – Anda, hombre*
- 6) Expresar incredulidad  
*Venga, hombre – Anda, hombre – Sí hombre*

El orden de la combinación de dos marcadores puede cambiar el significado. Como, por ejemplo:

- Pues, hombre* → explicar algo  
*Hombre, pues* → ganar tiempo antes de hablar

Además, algunas formas pueden tener distintos significados según la entonación que se use y el contexto en el que se produzcan. Por ejemplo:

<i>Sí, hombre</i>	Afirmar	- ¿Has llevado todo en la maleta? - <i>Sí, hombre</i>
	Expresar incredulidad (con sentido irónico)	- Me ha firmado un autógrafo el príncipe Felipe - <i>Sí, hombre...</i> y a mí Doña Letizia
<i>Venga, hombre</i>	Animar	- Me ha dejado mi novia - <i>Venga, hombre...</i> ya sabes, siempre hay un roto para un descosido
	Expresar incredulidad	- ¡Me ha tocado la lotería! - <i>Venga, hombre...</i> no me lo creo.

Otro uso de *hombre* es con valor continuativo. Este valor es compartido por los tres marcadores de los que nos hemos ocupado en este trabajo. Por ejemplo:

[38]

En cuanto a la crisis, *hombre*, es evidente que hay que salir ya  
 En cuanto a la crisis, *bueno*, es evidente que hay que salir ya  
 En cuanto a la crisis, *pues*, es evidente que hay que salir ya

Pasando al campo de la enseñanza, cabe señalar que a los alumnos no les interesa detectar la diferencia entre el uso apelativo de *hombre* y su uso como marcador conversacional. Algo que sí les interesa – puesto que muchas veces les llama la atención –, es el contraste entre el marcador *hombre* y *mujer*. Hay veces en que *hombre* puede usarse también entre mujeres (ya que ha sufrido un proceso de gramaticalización, por lo que en este contexto ya no se refiere al sustantivo homónimo, sino que adquiere una función vocativa). Este hecho, que para un nativo es normal e interiorizado, puede asombrar al estudiante extranjero. Por lo tanto hay que avisarle y acostumbrarle a su uso correcto.

Concluimos así este recorrido a través de tres de los marcadores conversacionales más frecuentes de la lengua española en su variante peninsular. En la tercera parte, finalmente, nos centraremos en el papel de estos marcadores (y de los marcadores en general) en la enseñanza del español como lengua extranjera.



## **TERCERA PARTE – Los marcadores del discurso en la enseñanza del español como lengua extranjera**

### **3.1 Los marcadores en el aula de español/L2**

Un dato relevante que hay que señalar a la hora de hablar de la enseñanza de los marcadores del discurso en el aula de español como lengua extranjera es que, por distintas razones, el estudio sistemático de estas partículas presenta algunas dificultades relacionadas con la manera de presentarlas en clase, el material empleado para su presentación y, en muchos casos, los problemas de faltas de equivalencia lingüística entre las L1 de los aprendices y el español. Las dificultades aumentan cuando la enseñanza ocurre fuera de un contexto de inmersión lingüística, que es cuando el profesor necesita operar con un esfuerzo mayor para proporcionar a los alumnos el mayor número de contextos de uso posible para cada marcador del discurso.

Otra gran dificultad es el hecho de que no se pueden presentar los marcadores a través de su significado conceptual, como en el caso de sustantivos, adjetivos o verbos, puesto que el ámbito al que pertenecen estos elementos discursivos es, en la mayoría de los casos, el ámbito de la pragmática y la sociolingüística. Al mismo tiempo, parece impensable, sobre todo en los niveles muy bajos, proponer las clasificaciones más importantes que existen sobre el tema de los marcadores. Y es que dicho planteamiento, además de inútil, sería poco rentable puesto que a los estudiantes – a no ser que se trate de estudiantes de filología o de estudios lingüísticos de especialización – no les interesan las clasificaciones que se les designa a estas piezas, sino que están especialmente interesados en conocer los rasgos que las caracterizan en los términos típicos de la enseñanza de una lengua extranjera, para saber usarlas correctamente a la hora de escribir y hablar en español.

Afortunadamente, en las últimas décadas, con la llegada de los enfoques comunicativos a las aulas de segundas lenguas, el esfuerzo de las editoriales para incorporar a sus manuales y materiales elementos característicos de la lengua oral ha

sido considerable. En algunos casos, incluso se ha llegado a publicar material específico para el trabajo de las destrezas orales que, por lo tanto, incluye también el trabajo con los marcadores conversacionales.

En los apartados siguientes, vamos a tratar el tema de la enseñanza implícita o explícita de los marcadores del discurso. Haremos referencia a los documentos oficiales para la enseñanza de segundas lenguas, a muestras de manuales recientes de español como L2, a las pruebas del DELE y a una gramática didáctica. Proporcionamos estas muestras como anexos a la presente memoria. Concluiremos la memoria con la propuesta de actividades didácticas que abarcan todas las destrezas lingüístico-comunicativas y hacen especial hincapié en cuestiones que hemos venido detallando a lo largo de nuestro trabajo como, por ejemplo, los rasgos suprasegmentales relacionados con el uso de los marcadores conversacionales, la tendencia combinatoria de estas piezas discursivas y la vinculación con las funciones comunicativas a las que remite el uso de los marcadores. Nos parece oportuno limitar el tipo de propuestas didácticas a la práctica de los marcadores conversacionales de los que hemos hablado a lo largo de la segunda parte de esta memoria, es decir, de los marcadores *bueno*, *pues* y *hombre*. Sin embargo, creemos que sería plausible una adaptación de esas actividades para la práctica de otros marcadores característicos del español oral.

### 3.1.1 La enseñanza implícita y explícita

Para aproximarnos al análisis de cómo el material didáctico a nuestra disposición aborda el tema de los marcadores discursivos, nos parece oportuno empezar por ver qué se dice de este tema en los dos principales documentos oficiales y de ámbito transnacional más importantes para la enseñanza y aprendizaje de idiomas: el *Marco Común Europeo de Referencia* (MCER) del Consejo de Europa y el *Plan Curricular* (PC) del Instituto Cervantes.

En cuanto al primero de los dos, sólo se hace referencia explícita a un tipo de “marcadores”, esto es, a los marcadores de relaciones sociales dentro de la esfera de la competencia sociolingüística. Buscando la palabra “conectores”, se

encuentran referencias (aunque sin ejemplos) en los descriptores dedicados a la coherencia y a la cohesión de los textos escritos. Hacer un análisis completo del MCER para buscar referencias más concretas a los marcadores requeriría un estudio más detallado. Sin embargo, podemos decir que, en muchas ocasiones, se mencionan aspectos y funciones comunicativas que remiten de alguna manera a los marcadores sin que se haga expresamente referencia a las clasificaciones teóricas. Por ejemplo, se habla de “expresiones típicas para ganar tiempo, mantener el turno de habla o tomar la palabra”. Obviamente, detrás de la etiqueta “expresiones típicas” podemos encontrar varios recursos lingüístico-comunicativos entre los que juegan un papel importante los marcadores del discurso.

El *Plan Curricular* (PC) es, en general, mucho más explícito que el MCER a la hora de dar pautas, contenidos y secuenciación de los mismos según el nivel. En el PC, los marcadores discursivos se encuentran en el apartado “Tácticas y estrategias pragmáticas”. La clasificación de los marcadores coincide, en líneas generales, con las propuestas de Martín Zorraquino-Portolés y Briz: conectores, estructuradores de la información, ordenadores, reformuladores, operadores discursivos y controladores del contacto. Sin embargo, no se citan todos los ejemplos recogidos en las clasificaciones clásicas y, al mismo tiempo, se añaden otro tipo de recursos que no se presentan en las clasificaciones arriba mencionadas. En general, se mencionan todos los marcadores típicos de la lengua escrita de forma muy completa y detallada. No es así para los del ámbito más propiamente conversacional, que normalmente no se encuentran en el apartado dedicado a los marcadores, sino en el de recursos de modalización, atenuación, focalización, cortesía verbal y conducta interaccional.

Más específicamente, pasando a los marcadores que nos interesan, sólo se hace referencia implícita a *bueno* como estructurador de la información de cierre y como atenuador del acto amenazador (mecanismos de reparaciones y minimización del desacuerdo) en el nivel B2 y en el C1. El marcador *pues* se introduce con sus valores consecutivo y comentador (*pues bien*) en el nivel C1. Es interesante notar que se hace referencia (en el nivel B1) a un rasgo entonativo del *pues*, presentando un ejemplo con otro marcador parecido y más común en Hispanoamérica: “*esté*”. Esta referencia se recoge en el apartado dedicado a los alargamientos fónicos “por causas

externas al propio discurso. Apoyo para pensar lo que se va a decir, para mantener o tomar el turno”. Por ejemplo: “*Esteeee. ¿Qué te quería yo decir?*” (*Plan Curricular B1-B2*: pág. 301). Sin duda alguna, el marcador *hombre* es el de los tres con un mayor número de menciones (una en el nivel B2 y las restantes cuatro en el nivel C2):

- Expresión de la negación reiterada

¡Que no, *hombre*, que no!

- Fórmulas fático-apelativas de contacto para intensificar el acto exhortativo

¡Venga, *hombre*, date prisa!

- Vocativos y refuerzos de la afirmación (acuerdo por la insistencia del interlocutor o desacuerdo rotundo)

¡Sí, *hombre*, sí! // // ¡Sí, *hombre*!

- Atenuación dialógica para repetir una idea negada

¡*Hombre*, llover, llover, no llovió!

Precisamente estas últimas indicaciones sobre el marcador *hombre*, nos permiten hacer una reflexión acerca del desajuste que se nota entre los descriptores del *Plan Curricular* y la realidad del panorama editorial actual de español/L2. De hecho, en el caso del marcador *hombre*, en el manual *Pasaporte ELE* de nivel A2 se dedica un apartado de “competencia sociolingüística” a los usos del marcador en la lengua coloquial (Anexo nº 1b). Siguiendo las pautas del PC no deberíamos incluir la enseñanza de este marcador antes de un nivel B2. Este desajuste se nota prácticamente para todos los marcadores del discurso. En los manuales, casi siempre se introducen las formas de *bueno* y *pues* en los ejemplos previos a las actividades de expresión oral donde se da una muestra de cómo se debe desarrollar la interacción en parejas o en grupos. Se trata, por lo tanto, de una enseñanza implícita que se comprueba también en la utilización de estos marcadores en los textos de comprensión auditiva (Anexos nº 1a y 2). Referencias implícitas se encuentran también en las pruebas del DELE (Anexo nº 3) ya a partir de las pruebas de nivel A1, aunque cabe señalar que, en ningún caso, el marcador es el objetivo de evaluación de las pruebas, es decir, sólo aparece en las frases que representan modelos de interacción. La enseñanza explícita parece relegada a manuales de nivel C1 (Anexo nº 4), a las gramáticas de referencia (Anexo nº 5) y a los manuales específicamente

dedicados a la práctica de los marcadores (Anexo nº 6). En el caso de *El Ventilador* se hace un estudio pormenorizado de todo tipo de marcador de la lengua escrita y se usan implícitamente los marcadores *bueno* y *pues* en los ejemplos de interacción dialógica.

A raíz de todo lo visto en la revisión de manuales y considerando necesaria la enseñanza explícita de los marcadores conversacionales *bueno*, *pues* y *hombre*, en el próximo apartado propondremos seis actividades para la práctica de estos recursos conversacionales.


### **3.1.2 Propuestas prácticas de actividades didácticas**

Las actividades didácticas que proponemos a continuación se basan en distintos aspectos de los marcadores conversacionales. Teniendo en cuenta que en este trabajo nos hemos centrado en tres de los marcadores conversacionales (*bueno*, *pues* y *hombre*), en las actividades sólo aparecen ejemplos de práctica con estos tres. Sin embargo, las mismas actividades pueden emplearse para el trabajo de otras partículas.


La naturaleza intrínseca de los marcadores típicos de la conversación hace que la manera más lógica de presentarlos en clase sea a través de material audiovisual. Esto no excluye que, en el caso de ejercicios más específicamente dirigidos a la sensibilización gramatical, se puedan presentar textos escritos, transcripciones de diálogos, etc.

Las seis actividades que proponemos trabajan las cuestiones fonéticas y entonativas, la función combinatoria (para que los alumnos se queden con la idea de *chunks* léxicos, es decir, que los marcadores conversacionales suelen aparecer combinados con otros o con otros elementos discursivos, de la misma manera que los elementos léxicos) y con las funciones comunicativas. También presentaremos ejercicios de sensibilización gramatical (*cloze*), de detección de errores y una comprensión auditiva a través de la explotación didáctica de una famosa serie de televisión española.

Pixel e Input son dos amigos robots que se encuentran por casualidad por la calle. Como sabes, los robots no usan los marcadores cuando hablan. Lee la conversación entre los dos:

	<p>- ¿Qué tal?          + Bien, ¿tú?          - Bien, ¿qué tal tu novia?          + Bien, mi novia vive en Madrid.          - ¿Cuándo estás en Madrid?          + Sólo de jueves a domingo.          - ¿Qué haces aquí?          + Trabajo.          - Tengo que ir a Madrid. ¿Puedo llamar a tu novia y quedar para tomar algo?          + Sí.          - ¿Me das su teléfono?          + 91-14678901.          - Me voy, hasta luego.          + Adiós.</p>
---	---

Ahora, lee la misma conversación entre Pedro y Pablo, dos amigos españoles que llevaban mucho tiempo sin verse. Completa la conversación con los marcadores *bueno, pues y hombre*:

<p>- ¡_____ Pedro! ¡Cuánto tiempo sin vernos!          + ¡Hola Pablo! Ya te digo, ¿Qué tal?          - Bien, ¿y tú?          + Bien, bien. ¿y tu novia, qué tal?          - Elena bien, pero ahora vive en Madrid.          + Ah, _____ os veis poco entonces...          - _____, es que le dieron una plaza de maestra allí.          + Pero _____ ¿cómo hacéis?, ¿vas de vez en cuando tú allí?          - _____, me voy a Madrid y me quedo allí de jueves a domingo cada semana.          + _____, eso es lo que tiene vivir lejos          - _____ ¿Y tú qué haces aquí?          + _____ trabajo en una empresa de informática.          - Ah, _____, es tu campo, o sea que bien, ¿no?          + Sí, sí de momento, sí.          - _____, _____ la semana que viene estaré en Madrid, así que puedo llamar a Elena y quedar para tomar algo...          + _____, ¡claro que sí! Se alegrará mucho de verte. Te doy su número...          - Espera que me lo apunto          + _____, es el 91-14678901          - _____, la voy a llamar          + Perfecto, _____ tío, te dejo, que me cierra el banco.          - _____ nada, ya hablamos, ¿eh? Nos vemos.          + Venga, ¡hasta luego!</p>	
--	---

En el caso de alumnos con un nivel intermedio-avanzado de dominio del español, incluso se podrían presentar, después de la actividad, las siguientes tablas para que reflexionen acerca del valor que tienen estos marcadores en cada uno de los casos rellenando las columnas de la derecha con las frases que aparecen en el diálogo.

### BUENO

de inicio de intervención	Bueno, es que le dieron una plaza de maestra allí.
de sorpresa (precedido de "pero")	Pero bueno, ¿cómo hacéis?
de cambio de turno	Bueno, ¿y tú, qué haces aquí?
de afirmación o aceptación	Ah bueno, es tu campo... Bueno, la voy a llamar.
de cierre de conversación	Bueno tío, te dejo que me cierra el banco.

### PUES

de inicio de intervención como respuesta	Pues trabajo en una empresa de informática.
de cierre (acompañado por "nada" o "eso")	Pues nada, ya hablamos, ¿eh?
de toma de tiempo (con alargamiento vocálico de la [e])	Puees... me voy a Madrid y me quedo allí... Puees, es el 91-14678901

### HOMBRE

de sorpresa	¡Hombre, Pedro! ¡Cuánto tiempo sin vernos!
de evidencia	Hombre, es lo que tiene vivir lejos.
de reafirmación (acompañado por claro, por supuesto, claro que sí, sí, efectivamente, etc. o sus contrarios).	Hombre, ¡claro que sí!

**En las siguientes frases se han empleado mal algunos marcadores. Corrige las frases, usando el marcador adecuado para cada uno de los casos. ¡Ojo! No todas las frases están mal.**

- ¡Pero pues! ¡Qué escándalo es éste! ¡Que no son horas de montar fiestas!
- Como regalo para Marina había pensado en un cenicero de cristal.  
- Hombres, yo había pensado en algo más útil...
- ¿Has terminado los trabajos?  
- Pues sí, ya no tengo que hacer nada más.
- ¡Que sí, bueno, que sí! Que vamos a casa de tus padres el domingo, venga.
- Y entonces, claro, yo le he dicho que...  
- .... Tsch... ¿Has oído?  
- No, no he oído nada  
- Perdona, te he interrumpido, sigue...  
- Hombre eso, lo que te estaba contando...

En parejas, inventad un diálogo a partir de las situaciones que os presentamos. Intentad usar los marcadores *bueno*, *pues* y *hombre* (y otros marcadores que se os ocurran) lo más posible.

**Alumno A**

Es sábado por la noche y has invitado a algunos amigos para celebrar que se han acabado los exámenes. De repente, llaman a tu puerta: es tu vecina, una señora de 70 años, que se queja por el ruido.



**Alumno B**

Eres una jubilada que vive en un edificio con muchos pisos alquilados a estudiantes. Son las dos de la mañana y no puedes dormir por el ruido que proviene del piso de al lado donde vive Paco, un joven estudiante. Decides ir a hablarle para quejarte.



**Alumno A**

Estás en un bar con tu mejor amigo. Ves a una chica que te gusta pero eres muy tímido. Se lo comentas a tu amigo y le pides un consejo.

**Alumno B**

Estás en un bar con tu mejor amigo. De repente se acerca a la barra una chica que conoces: es una amiga muy antipática de tu ex novia. A tu amigo le gusta la chica pero tú crees que no es el tipo de chica para él...

Aquí tienes varios marcadores combinados con otras partículas o elementos del discurso. Formula para cada uno de ellos una frase e indica cuál es la función del marcador en cada una de las frases.

pero bueno	hombre, claro	bueno, pues	pues, mira
venga, hombre	hombre, es que...	ah, bueno	
bueno, bueno, bueno	Pues, no sé	hombre, pues	



Observa la siguiente viñeta donde aparecen marcadores conversacionales combinados. Rellena los bocadillos y luego compara tus frases con las de tus compañeros.



Ahora, trabajamos con la entonación de las frases. A continuación te damos unos marcadores. Pon al lado de cada uno una flecha ↑ si crees que se pronuncia con una entonación ascendente, ↓ si crees que la entonación es descendente y → si crees que se pronuncia con una entonación enfática lineal.

¡Pero bueno!	Bueeeeno	Bueno, pues, nada	Hombre, no sé
¡Hombreeee!	Pero, bueno...	¡Pues sí!	Pueeeees... ¡Claro, hombre!

**Combrueba tus hipótesis escuchando los diálogos.**

\* Frases de los diálogos de la comprensión auditiva.

- ¿Dónde has estado hasta estas horas?

- Pueeeees... es que se nos ha pinchado una rueda y luego...

- ¡Venga, cariño! Me habías prometido que íbamos a ver esa peli japonesa de la que te estuve hablando...

- Bueeeeno, vaaaale, vamos...

¡Hombreeee! ¡Cuánto tiempo sin vernos! ¿Dónde te habías metido?

- ¿Me ayudas a subir las maletas?

- ¡Claro, hombre!

- Yo creo que este regalo le va a gustar

- Hombre, no sé...

- Bueno, pues nada, ya nos veremos por aquí entonces...

- ¡Venga, hasta luego!

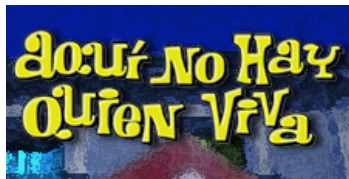
- ¿Estás enfadado?

- ¡Pues, sí!

- ¡Pero bueno! ¿Te parece bien lo que acabas de decir? Te debería dar vergüenza...

- Pero bueno, ¿qué le vamos a hacer? Así es la vida..

Las frases a continuación son de un capítulo de la serie de televisión española *Aquí no hay quien viva*. Rellena los huecos con *bueno, pues u hombre*.



### Temporada 3 – Capítulo 10 - “Érase un belén”

- [.....] lo tuyo es que nos cantes un villancico, ¿no?  
- ¡Sí, [.....]! ¡No tengo yo otra cosa que hacer!

[.....], yo la veo un poquito mayor.

[.....] pero vamos a hacer las cosas bien, ¿eh?

Venga, [.....] un besito, ¿eh? Hasta luego.

Pero [.....] ¿y tú, qué?

- [.....] igual es un buen momento para que se lo digas.  
- [.....] igual sí.  
- [.....] eso.

[.....] los niños también lo saben.

[.....], [.....] ya está.

- ¿Qué tal estamos?  
- [.....], para un calendario del Imsero tiene su morbo...

Ejem, [.....] no, no tengo constancia.

- ¡[.....]! ¿Qué pasa?  
- ¿Qué pasa? [.....] verás, nada, yo te digo.

[.....] pero creo que te estás equivocando.

- ¡Es verdad! ¡La comida!  
- [.....] en un restaurante suele hacer falta.

[.....] eso de montarla en un banco es un ingenio.

[.....] tampoco es tan fea, ¿no?

[.....], [.....] nada. Nos la quedamos.

**Ahora, comprueba tus hipótesis viendo el capítulo entero.**

**Después, contesta a las preguntas:**

**¿Has encontrado otros casos que no aparecen aquí?**

**¿Hay casos en los que podrían aparecer otros marcadores o en los que *bueno, pues y hombre* podrían usarse indistintamente?**

## Conclusiones

Como hemos señalado a lo largo de este trabajo, los marcadores del discurso contribuyen de manera significativa al fomento de la competencia pragmática de los aprendices de una L2. En el caso específico del español, debido a la altísima frecuencia de estos recursos discursivos y a la multiplicidad de funciones que un mismo marcador puede adquirir en distintos contextos, es imprescindible que el estudio de estas piezas discursivas se lleve a cabo en el aula de forma explícita ya a partir de un nivel inicial.

Teniendo en cuenta que la función de hacer inferencias es una de las más importantes de una lengua y que los marcadores discursivos contribuyen notablemente a vehicular el procesamiento de las inferencias, la presentación didáctica de estas estrategias y tácticas lingüístico-comunicativas representa un recurso muy útil para que los alumnos aprendan a desenvolverse en la conversación en español de manera eficaz. De hecho, no basta con entender el significado oracional de lo que leemos o escuchamos, hay que ir más allá, hacia el significado ilocutivo de los enunciados; y mucha información sobre el significado ilocutivo, sobre el estado de ánimo de nuestro interlocutor y sobre las intenciones comunicativas de los hablantes se descifra a través de los marcadores del discurso.

Si es verdad que tanto en lo que se refiere a las investigaciones teóricas, como a nivel práctico, en el material a disposición de estudiantes y profesores del español/L2 se ha dado un impulso notable a la enseñanza de estos elementos discursivos por lo que concierne al registro escrito, no ocurre lo mismo con los marcadores del discurso oral (marcadores conversacionales) para los que sí disponemos de un aparato de estudios teóricos sobre el tema, pero pocos instrumentos didácticos específicos para su trabajo en el aula.

Asimismo, una revisión de los principales documentos oficiales que proponen pautas para la enseñanza de segundas lenguas nos revela que la

presentación de estos elementos discursivos nunca es sistemática, sino que se encuentra bajo distintos aspectos de la competencia pragmática, la sociolingüística y las tácticas y estrategias conversacionales. Lejos de considerarse simplemente unas muletillas, creemos que los marcadores conversacionales son indispensables para los aprendices de español/L2, por lo que es necesario que se acostumbren a su reconocimiento y que los incorporen poco a poco a su habla. Es objetivamente imposible trabajar todos los marcadores conversacionales del español de forma pormenorizada y explícita. Sin embargo, creemos que los tres marcadores que hemos señalado en este trabajo (*bueno, pues y hombre*) representan los tres marcadores conversacionales más frecuentes en la variante peninsular del español hablado y que, por lo tanto, merecen una atención específica.

En conclusión, consideramos que habría que potenciar el estudio explícito de los marcadores discursivos en el aula de español/L2. Los profesores deberíamos tenerlos en cuenta a la hora de preparar nuestras clases, introduciendo actividades directamente enfocadas a la práctica de estos marcadores orales. No basta con que los alumnos los reconozcan en la cadena hablada, sino que es importante que los incorporen a sus realizaciones lingüísticas orales, para que puedan gestionar las conversaciones con hablantes nativos de una forma fluida y para que sean capaces de estructurar el discurso coherentemente, evitando malentendidos. El tipo de actividades puede variar según el nivel de dominio lingüístico de los aprendices: desde ejercicios de reconocimiento y sensibilización gramatical de tipo estructural, hasta *role-plays* y tareas más complejas que, además de trabajar con los marcadores, abarquen distintas destrezas lingüístico-comunicativas, en los niveles intermedios y avanzados. Es sobre todo importante proporcionar a los alumnos material audiovisual auténtico o, en la medida de lo posible, material que refleje lo más posible ejemplos reales o verosímiles de interacciones orales en contextos típicos de la vida cotidiana. Todo esto se hace indispensable en el caso de enseñar español a alumnos que se encuentran fuera de un contexto de inmersión lingüística y que, consecuentemente, no disponen de oportunidades para interactuar con hablantes nativos fuera del contexto del aula.

## ***Referencias bibliográficas***

ALARCÓS LLORACH, E. (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

ALCINA FRANCH, J. Y J. M. BLECUA (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.

ALONSO RAYA, R.; A. CASTAÑEDA CASTRO Y OTROS (2005): *Gramática básica del estudiante de español*. Barcelona: Difusión.

BOYERO RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup> J. (2002): *Los marcadores conversacionales que intervienen en el desarrollo del diálogo*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.

BRIZ GÓMEZ, A. (1993a): “Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo y metadiscursivo”. En *Contextos*, XI, 21-22, pp. 145-148.

BRIZ GÓMEZ, A. (1993b): “Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo”. En *Español Actual*, 59, pp. 39-56.

BRIZ GÓMEZ, A. (1994): “Hacia un análisis argumentativo de un texto coloquial. La incidencia de los conectores pragmáticos”. En *VERBA*, 21, pp. 369-388.

BRIZ GÓMEZ, A. (1996): *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco/Libros S.L.

BRIZ GÓMEZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel, S.A.

CARRANZA, I. (1996): “Contextualización y ‘expresiones pragmáticas’”. *Actas del I encuentro sobre problemas de la enseñanza del español en México, mayo 1994*. México: Universidad Autónoma de México.

CASADO VELARDE, M. (1995): *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco/Libros, S.L.

CASCÓN MARTÍN, E. (1995): *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*. Madrid: Edinumen – Español práctico.

CERROLAZA ARAGÓN, M. Y OTROS. (2008): *Pasaporte ELE. Nivel 1 A1 y Nivel 2 A2*. Madrid: Edelsa.

CESTERO MANCERA, ANA M<sup>a</sup> (2005): *Conversación y enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Arco/Libros, S.L.

CHAMORRO, M<sup>a</sup> D; G. LOZANO Y OTROS (2006): *El ventilador. Curso de español de nivel superior*. Barcelona: Difusión.

CHRISTL, J. (1996): “Muletillas en el español hablado”. En Kotschi, T., Oesterreicher, W., y Zimmermann, K., eds., *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Frankfurt am Main: Iberoamericana.

CONSEJO DE EUROPA. (2002): *Marco común europeo de referencia para el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación de lenguas*. Madrid: Instituto Cervantes – Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Anaya.

CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1991): *Sobre conectores expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Editorial Libería Ágora.

FERNÁNDEZ COLOMER, M<sup>a</sup> J. Y M. ALBELDA MARCO (2008): *La enseñanza de la conversación coloquial*. Madrid: Arco/Libros, S.L.

FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros, S.L.

FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2001): “Los ‘marcadores del discurso’: ¿una categoría gramatical?”, en E. Méndez, J. Mendoza e Y. Congosto (coords./eds.), *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de Filología y Lingüística Españolas en Memoria de Emilio Alarcos*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 323-348.

FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2010): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros, S.L.

GAVIÑO RODRÍGUEZ, V. (2008): *Español coloquial. Pragmática de lo cotidiano*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.

GILI GAYA, S. (1943): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Bibliograf.

GONZÁLEZ, R. Y O. LOUREDA. (2002): “Nuevos estudios sobre lo metalingüístico en español” en *Cuadernos de investigación filológica*, ISSN 0211-0547, N<sup>o</sup> 27-28, 2001-2002, pags. 267-284.

GRAS MANZANO, P. Y OTROS (2008): *Destino Erasmus 2: nivel intermedio y avanzado*. Madrid: SGEL.

INSTITUTO CERVANTES (2006): *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*. Madrid: Instituto Cervantes - Biblioteca nueva.

LLORENTE ARCOCHA, M<sup>a</sup> T. (1996): *Organizadores de la conversación. Operadores discursivos en español*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.

LÓPEZ GARCÍA, A. (1994): *Gramática del español*, Madrid: Arco/Libros, S.L.

MARCHANTE, P. (2008): *Practica tu español: marcadores del discurso*. Madrid: SGEL.

MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2003): *Construcción e interpretación de discursos y enunciados: los marcadores*. Temas de español / Español como lengua extranjera. Madrid: Edinumen.

MARTÍ SÁNCHEZ, M. (coord.) (2004) : *Estudios de pragmatología para la E/LE. De la investigación a la práctica en el aula*. Madrid: Edinumen.

MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2008): *Los marcadores en español L/E: conectores discursivos y operadores pragmáticos*. Madrid: Arco/Libros, S.L.

MARTÍN PERIS, E. (2000): “Conversadores competentes”. Página Web de DidactiRed del 18/12/2000. Consultable en <http://cvc.cervantes.es>

MARTÍN ZORRAQUINO, M<sup>a</sup>.A (1991): “Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza”. En *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 253-286.

MARTÍN ZORRAQUINO, M<sup>a</sup>.A (1992): “Partículas y modalidad”. En G. Holtus et al. (eds.), *Lexicon der Romantischen Linguistik*, Tübinga : Max Niemeyer Verlag, VI, 1, pp. 110-124.

MARTÍN ZORRAQUINO, M<sup>a</sup>.A. Y J. PORTOLÉS LÁZARO (1999): “Los marcadores del discurso”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Nueva Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, vol. 3, pp. 4051-4213.

MARTÍN ZORRAQUINO M<sup>a</sup> A. Y E. MONTOLÍO DURÁN (<sup>1</sup>1998, <sup>2</sup>2008): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, S.L.

MATTE BON, F. (1995): *Gramática comunicativa del español*. Madrid: Edelsa.

MONTOLÍO DURÁN, E. (1992): “Los conectores discursivos: acerca de *al fin y al cabo*”. En C. Martín Vide (ed.). *Lenguajes naturales y lenguajes formales*, VIII, Barcelona, PPU, pp. 453-460.

PONS BORDERÍA, S. (1998): *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Valencia: Universitat de València.

PORTOLÉS, J. (1989): “El conector argumentativo *pues*”, En *Dicenda*, 8, pp. 117-133.

PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, S.A.

PORTOLÉS, J. (2004): *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.

SANTOS RÍO, L. (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de ediciones.

SCARCELLA, R. (1983): “Developmental Trends in the acquisition of conversational competence by adult second language learners”, en J. Wolfson (eds.): *Sociolinguistics and language Acquisition*. Rowley, MA: Newbury House, pp. 175-183.

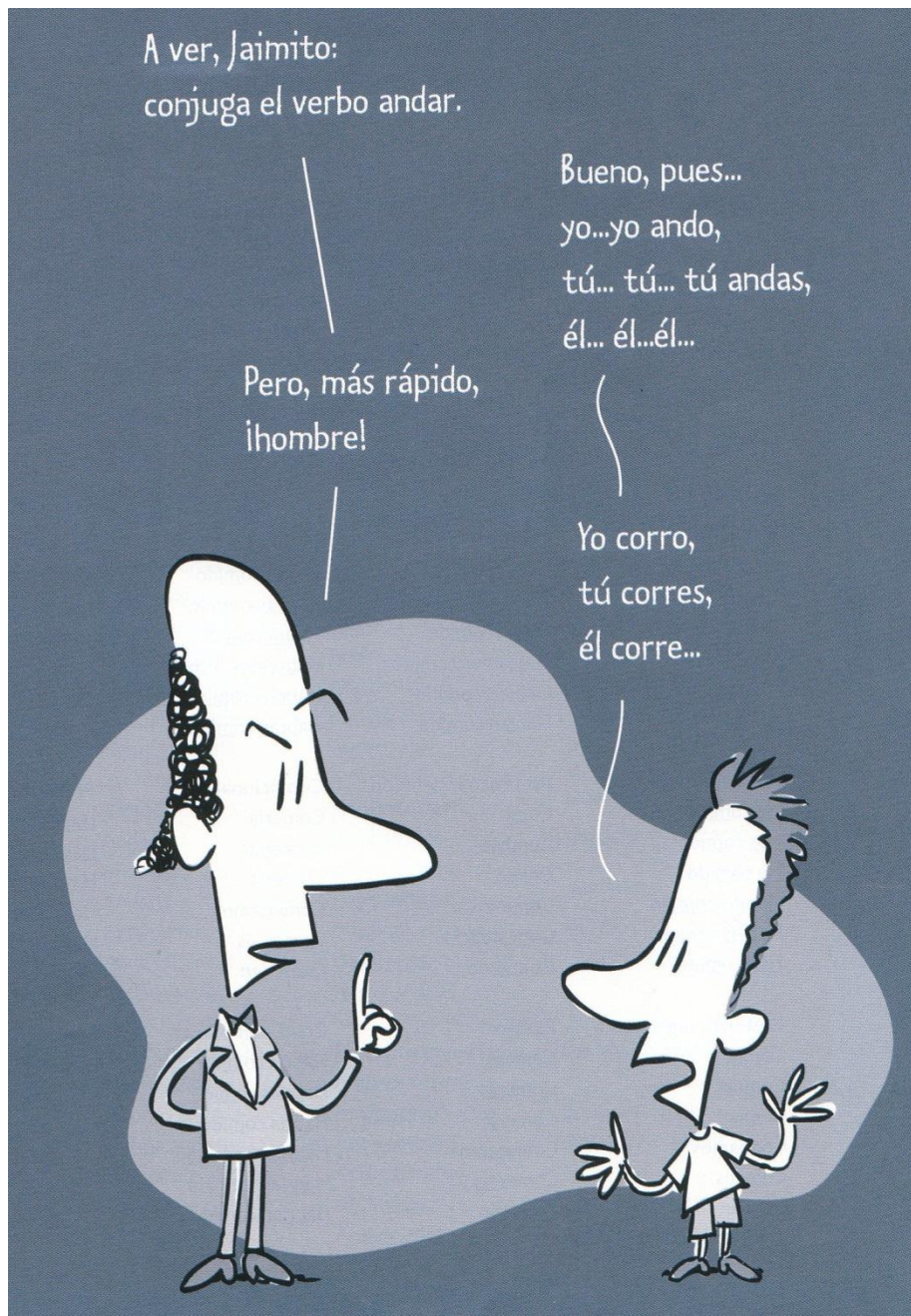
SCARCELLA, R. (1988): “Conversation analysis en L2 acquisition and teaching”. *Annual Review of Applied Linguistics*, 9, pp. 72-91.

SCHIFFRIN, D. (1987): *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.

VV.AA., REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE LAS ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (2010): *Nueva gramática de la Lengua Española. Manual*. Madrid: Espasa-Calpe.




## Anexos



ALONSO RAYA, R.; A. CASTAÑEDA CASTRO Y OTROS (2005): *Gramática básica del estudiante de español*.  
Barcelona: Difusión.

## Anexo nº 1a

**Ámbito Personal 21**



### ¿Cómo quedamos?

b. Escucha otra vez el diálogo y complétalo con las palabras que faltan.

- Por fin es viernes. ¡Qué semana tan dura! ¿Qué ....**piensas**.... hacer este fin de semana?
- No sé. ¿.....**Quiero**..... hacer algo diferente? ¿**Vamos** a... un **spa**?
- Muy bien. ¿Vamos por la mañana?
- Es que ....**voy** a..... ir a comer a casa de mis padres. Es el cumpleaños de mi madre. Mejor por la tarde, después de comer.
- **Pero en** el cine está *Alatriste* y la ....**quiero**..... ver.
- **Bueno, pues** yo voy a comer con mis padres, después vamos al **spa** y, por la noche nos vamos al cine.
- **vale**. ¿.....**Cómo quedamos**....?
- **Pues, me** vienes a buscar a casa.
- .....**Vale**..... Oye, ¿.....**Invitamos**..... a Alberto? .....**Es que**..... está muy triste.
- Muy bien, pues entonces reservo tres entradas.

CERROLAZA ARAGÓN, M. Y OTROS. (2008): *Pasaporte ELE. Nivel 1 A1*. Madrid: Edelsa.

## Anexo nº 1b

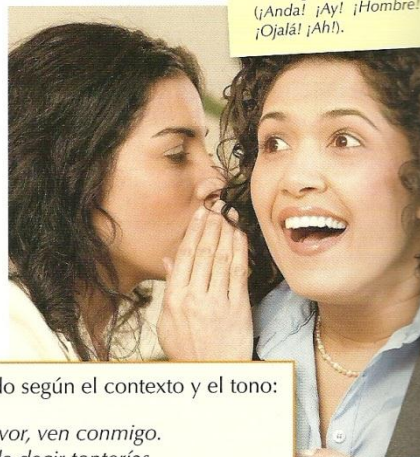
### Competencia sociolingüística: las interjecciones y frases interjectivas.

#### ¡Pero hombre!

a. Escucha y escribe la interjección de cada frase en el número correspondiente y relacionala con su significado.

- |                                |                        |
|--------------------------------|------------------------|
| 1. ¡..... <b>Eh</b> .....!     | a. Estar sorprendido   |
| 2. ¡..... <b>Ah</b> .....!     | b. Expresar dolor      |
| 3. ¡..... <b>Ojalá</b> .....!  | c. Expresar petición   |
| 4. ¡..... <b>Hombre</b> .....! | d. Llamar la atención  |
| 5. ¡..... <b>Anda</b> .....!   | e. Expresar un deseo   |
| 6. ¡..... <b>Ay</b> .....!     | f. Expresar admiración |
- 1.d, 2.f, 3.e, 4.c, 5.a, 6.b

Las interjecciones son palabras que expresan una reacción afectiva y que aparecen solas en las frases. Las encontramos principalmente en el lenguaje oral y, cuando se escriben, con signos de exclamación (¡Anda! ¡Ay! ¡Hombre! ¡Ojalá! ¡Ah!).



- Utiliza las interjecciones. Observa.

#### Interjecciones

Muchas interjecciones cambian su significado según el contexto y el tono:

- |                 |                     |   |
|-----------------|---------------------|---|
| <b>¡Anda!</b>   | • Petición          | <i>Anda, por favor, ven conmigo.</i>            |
|                 | • Rechazar          | <i>Anda, deja de decir tonterías.</i>           |
|                 | • Expresar sorpresa | <i>¡Anda, Manuel! ¡Cuánto tiempo sin verte!</i> |
| <b>¡Hombre!</b> | • Expresar sorpresa | <i>¡Hombre! Tú por aquí.</i>                    |
|                 | • Regañar           | <i>¡Hombre! Esto no, no se hace.</i>            |
|                 | • Petición          | <i>Hombre, ayúdame.</i>                         |

Es importante saber que *¡hombre!* ha perdido su significado original y se puede utilizar tanto con un hombre como con una mujer.

CERROLAZA ARAGÓN, M. Y OTROS. (2008): *Pasaporte ELE. Nivel 2 A2*. Madrid: Edelsa.

## Anexo nº 2

(Transcripciones Comprensión Auditiva)

### UNIDAD 3: RELATOS



#### Textos y pretextos

#### Ejercicios 3a y 3b

1.

- Hola, perdona por el retraso. ¿Hace mucho que esperas?
- No, no, tranquila; acabo de llegar.
- Es que he tenido que ir a hacerme el carné de identidad y había muchísima cola.
- ¿El carné? Pero, si hace muy poco fuiste a renovártelo, ¿no?
- Sí, sí, pero es que hace un par de días me robaron la cartera en la biblioteca.
- ¿Qué dices? ¿En la biblioteca?
- Pues sí. La verdad, no me explico cómo pudo pasar. Llegué a la biblioteca, dejé el bolso y la chaqueta en la silla, y fui a buscar unos libros. Bueno, también consulté el correo; pero, en total, no tardé ni diez minutos.
- ¡Qué fuerte! ¿Y cuándo te diste cuenta?
- Pues, enseguida, por suerte. Quería llevarme unos libros y fui a coger la cartera para sacar el carné de la biblioteca, y no estaba. La estuve buscando un buen rato, por si se me había

caído, pero nada.

- Y, ¿llevabas mucho dinero?
- No, no. Unos 30 euros, pero eso es lo de menos. Lo peor es anular las tarjetas de crédito, renovar el D.N.I, el carné del gimnasio, el del videoclub...

2.

- ¡Hombre, Felipe! ¿Qué tal? ¿Cómo va?
- Bien, ¿y tú? ¿Cómo va el piso nuevo?
- Quitaa, quita, no me hables... estoy hasta el gorro del piso.
- ¿Por qué? ¿Qué ha pasado?
- Nada, nada. Es que ha sido un mes muy duro. Entre limpiar, pintar, la mudanza... y encima el trabajo.
- Bueno, pero ya estáis instalados, ¿no?
- Sí, sí, nos instalamos hace dos semanas, pero no sabes lo mejor.
- ¿Qué? ¿Han entrado a robar?
- No, no, eso no. Pues resulta que el segundo día después de alquilar el piso... ¿el segundo?, ¿o fue el tercero? Bueno, o sea, igual, uno de los primeros días, estábamos limpiando, cuando

### UNIDAD 2: LUGARES



#### Textos y pretextos

#### Ejercicio 3a

**Marcos**

Bueno, no sé... Yo soy una persona bastante tranquila. No me gustan nada las aglomeraciones y que para cualquier cosa tardes una eternidad. Por eso, busco una ciudad que sea más bien pequeña, pero tampoco quiero ir a un pueblo, ¿eh? Una ciudad que tenga de todo, que tenga cine, restaurantes, discoteca... pero que no sea muy grande. Además, que sea una ciudad pequeña también tiene sus ventajas, como por ejemplo, el precio de la vivienda, de la comida... Y eso es algo que también hay que tener en cuenta, ¿no?

**María**

Pues yo pienso que ir de Erasmus es una oportunidad única y, por eso, quiero pensármelo bien. Para mí, es importante que sea una ciudad dinámica, moderna, en la que estén presentes los

últimos movimientos artísticos; en definitiva, que haya mucha oferta cultural. Como estudio Bellas Artes, para mí, eso es básico.

Bueno, como también me gusta mucho salir por la noche, bailar, divertirme y conocer gente... pues... busco una ciudad en la que la vida nocturna sea muy animada, que haya mucho ambiente.

**Lucas**

Bueno, yo estudio Fisioterapia, pero mi gran pasión es el deporte. Me gusta correr, esquiar, escalar, hacer submarinismo... Así que lo que yo busco es una ciudad en la que haya zonas verdes para salir a correr, que tenga una variada oferta de gimnasios o asociaciones deportivas, o sea, que me ofrezca la posibilidad de practicar mi gran hobby.

Para mí, también es muy importante que sea una ciudad poco contaminada, respetuosa con el medio ambiente, en la que se aprecien medidas ecológicas.

### Anexo nº 3

• muchas gracias. **B**

**D**

- ¿Qué le pongo?
- Un kilo de patatas.
- ¿Alguna cosa más?
- Sí, ¿cuánto cuestan las naranjas?
- 1,60 el kilo.
- Bueno, pues póngame un kilo.

**G**

- ¡Hola! Quería un billete para Madrid.
- ¿De ida o de ida y vuelta?
- De ida.
- ¿Para cuándo?
- Para mañana a las siete de la tarde.
- Muy bien. Son 13,30 euros.

Prueba de Comprensión de lectura del DELE de Nivel A1. Convocatoria del 16/05/2009.

21.	- Pero bueno, ¿dónde están las llaves?
	- <b>A lo mejor</b> están sobre la mesilla.
	a) Creo que
	b) Sé que
	c) Veo que
32.	- Entonces, ¿compramos otro sofá?
	- ¡Hombre!, yo pienso que _____ necesario, este ya está roto.
	a) está
	b) es
23.	- ¿Sabes? De pequeño, Armando era muy <b>travieso</b> .
	Pues, ¿quién lo diría!
	a) tranquilo
	b) revoltoso
	c) mentiroso
24.	- Entonces, ¿ya has <b>arreglado</b> lo del móvil?
	- Bueno... me han dicho en la tienda que tengo que volver mañana.
	a) solucionado
	b) reservado
	c) adquirido

Prueba de Gramática y vocabulario del DELE de Nivel Intermedio (B2) del 21/11/2008.

## Anexo nº 4

### RECTIFICATIVOS

mejor dicho, más bien, digo

**b** Relacionad los siguientes ejemplos de uso de tres rectificativos (a, b y c) con su función (1, 2 ó 3).

- No tienes ni pizca de sensibilidad conmigo. **Mejor dicho**, no tienes sentimientos. ¡Decir que parezco un pollo!*
- No creo que este chico no te quiera. **Más bien** parece que no sabe cómo tratar a las mujeres.*
- Mujer, ahora no, cuando esté ya de seis meses... **digo**, de seis semanas o algo así, y ya lo sepa seguro, pues se lo comento.*

- El hablante considera que ha cometido un error; a menudo se trata de modificar solo un dato.
- Corrige de una manera suave y que quiere ser explicativa para el interlocutor.
- El hablante considera que lo anterior no es exactamente lo que quiere decir (no recoge la intención, la intensidad, etc.) y quiere reformular lo dicho.

**c** Ahora, completad las frases siguientes con conectores rectificativos e inventad tres ejemplos más para que los completen vuestros compañeros.

- Bueno, yo no diría que se trata de una novela existencialista. .... diría que es una novela de costumbres, pero lo podemos discutir.
- No está nada mal el libro este, ....., está muy bien. La verdad es que me ha sorprendido.
- Sí, la publicó Antonio Cardoso, ..... Manuel Cardoso hace ya años.

### DISTANCIADORES

de todos modos, de cualquier forma/manera, de todas maneras, en cualquier caso,

- ¿Sabes que al final Rosa ya no hace la fiesta de cumpleaños?
  - ¿Ah, no? Bueno, **de todos modos** yo no pensaba ir. Quiero quedar con Mario, que mira que me gusta a mí el chico ese.
  - ¿Pero es que no sabes que pasa de las tías? Pareces tonta.
    - Bueno, ¿y qué? ... **En cualquier caso**, es muy joven para mí.

Con estos marcadores, se quita importancia al argumento anterior y se da importancia al argumento que sigue.

**d** Completad el diálogo con sentido.

- .....
  - Bueno, **de todas maneras** no soporto el chocolate, ya sabes, soy alérgico.
- .....
  - En cualquier caso**, yo voy a ir a su casa para ver si está.

### RECAPITULATIVOS

total, en fin, al fin y al cabo, en resumen, después de todo, en resumidas cuentas, en definitiva,

El argumento que sigue a estos marcadores es una recapitulación o bien una conclusión de la exposición anterior. Puede servir de cierre.

*Yo que tú, no lo llamaría más. **Al fin y al cabo**, lo vuestro es solo una historia pasajera, y lo sabes.*



**e** Al final y al fin y al cabo son dos marcadores que suelen confundirse. Prestad atención a la diferencia de significado que conllevan y completad la segunda frase de cada par.

- No le hables así, te estás pasando un poco. **Al fin y al cabo**, es solo un niño.*
  - No le hables así, te estás pasando un poco. **Al final**, .....*
- Yo esperaría un poco más. Ya sabéis que **al final** siempre llega.*
  - Yo esperaría un poco más. **Al fin y al cabo**, .....*

## 4. Argumentativos

### DE REFUERZO

en realidad, en el fondo, de hecho,

Lo que hacen estos marcadores es aportar más argumentos y más detalles, pero no modifican el valor del argumento anterior.

*Bueno, pues él insistió en que nos tomáramos otra cerveza. **En realidad**, no quería tomar nada más, pero le dije que sí, claro. **En el fondo**, lo que quería era emborracharme, así que me tomé cuatro o cinco, ni me acuerdo. **De hecho**, casi veía doble.*

### DE CONCRECIÓN

por ejemplo, en concreto,

La información que introducen estos marcadores ejemplifica o concreta el argumento general.

- ¿Pero a qué te refieres con eso de que te mimen?
  - Pues que me lleve a casa, **por ejemplo**, después del trabajo.
- Hija, tú te conformas con cualquier cosa. Yo prefiero que a la hora de la verdad estén ahí, no solo con flores o detalles de esos.
  - Pues a mí, **en concreto**, lo de las flores de vez en cuando, me encanta.

CHAMORRO, M<sup>a</sup> D; G. LOZANO Y OTROS (2006): *El ventilador. Curso de español de nivel superior*. Barcelona: Difusión.

## Anexo nº 5

8. Para presentar algo dicho como estrechamente relacionado con lo que se acaba de decir, se usa:

pues

- [17] ● ¿Qué va a tomar?  
○ Pollo con patatas.  
● Lo siento, se ha terminado.  
○ Bueno, pues un filete.
- [18] ● ¿Estudias o trabajas?  
○ Trabajo. Soy enfermera.  
● Pues yo, trabajo en un banco.
- [19] ● Me encanta el gazpacho.  
○ ¿Ah, sí? Pues a mí no me gusta nada.
- [20] ● ¿Te gusta?  
○ Pues sí.

**Pues** es un operador puramente metalingüístico con el que el hablante se refiere a la evolución de la comunicación y no habla sino del hecho de *decir* lo que dice.

Al usar **pues**, el hablante subraya que lo que dice está motivado por lo anterior. Los efectos expresivos pueden ser múltiples: poner de relieve la continuidad o el contraste, presentar lo dicho como una reacción, etc.

35. Para interrumpir a alguien que está hablando, porque se ha entendido o aceptado lo que está diciendo y no hace falta que llegue hasta el final de su argumentación / exposición, se usa generalmente:

bueno, bueno  
vale, vale

- [81] ● A mí me parece que es mucho mejor que lo hagamos como digo yo: va a costar mucho menos, vamos a tardar menos, y además...  
○ Bueno, bueno.

El uso de esta expresión denota cierta falta / pérdida de interés por parte del hablante, que prefiere pasar a otro tema.

### 6. CONVENCER Y ATRAER LA ATENCIÓN SOBRE UN HECHO IGNORADO O QUE CONTRADICE AL OTRO

Cuando se quiere convencer a alguien para que haga algo, se usa:

hazme/nos/le/les caso

te/os/le/les digo que + repetición de lo aconsejado

propuesta/consejo + hombre/mujer... + repetición de la propuesta/consejo

- [25] ● No dudes tanto, que se van a acabar. Cómpratelo, hombre, cómpratelo.

Con frecuencia, al tratar de convencer a alguien de algo, se atrae su atención sobre un dato o hecho que no parece estar teniendo en cuenta o que contradice parcial o totalmente su posición.

## Anexo nº 6

### [ UNIDAD 1 ] CONECTORES CONVERSACIONALES...

#### ¡BUSCA, ENCUENTRA Y COMPARA!

Lee con atención las reglas.

##### PUES

- Tiene diferentes significados: comentario nuevo, respuesta reactiva, réplica, decepción o sorpresa, mantener el hilo conversacional...
- **Pues + qué bien:** satisfacción irónica; indiferencia: ¡Y a mí que...!; alivio: ¡Menos mal!
- **Pues + creo que:** vacilar, opinar.
- Puede tener valor causal, o justificación. Equivale a *porque, ya que, puesto que...*
- Puede tener valor consecutivo. Equivale a *entonces, por consiguiente, por lo tanto, así que...*

##### BUENO / BIEN

- Comentario nuevo o una respuesta reactiva con diferentes significados: abrir o cerrar una conversación, cambiar, retomar, reformular o autocorregir un tema, rectificar lo dicho.
- ¡Ah, bueno! / Bueno, bueno / ¡Qué bien!; ¡Menos mal! para mostrar alivio.
- ¡Ya está bueno/bien!; ¡Basta! para mostrar enfado.
- Si se repite **bien, bien**, denota un acuerdo entusiasta, decidido.
- Si se repite **bueno, bueno**, significa desaprobación, desacuerdo total.
- Puede tener valor concesivo: oposición, disconformidad. Equivale a *aunque, a pesar de que...: pero + bueno* (con valor contraargumentativo); *sí + bien* (valor culto).

##### CLARO / POR SUPUESTO / DESDE LUEGO

- Equivalen a *evidentemente, es evidente que, es cierto que*.
- Otros significados: evidencia, certeza, valorar, confirmar o corroborar lo dicho, reiterar el acuerdo entre hablantes.
- **Claro que / Por supuesto / Desde luego que:** valor concesivo: desacuerdo.
- Equivalen a *aunque, a pesar de que, pese a que...*

##### HOMBRE / MUJER

- Forma apelativa. Vocativo que presenta una relación afectiva entre hablantes: buena, mala, ofensiva... Con un tono amistoso, chistoso, alegre, de sorpresa, de asombro, etc.
- Puede expresar disconformidad, desacuerdo.

##### ! OJO

Hay conectores con valor causal, consecutivo, y concesivo. Usan comas en posición intermedia.

MARCHANTE, P. (2008): *Práctica tu español – Marcadores del discurso*. Madrid: SGEL.